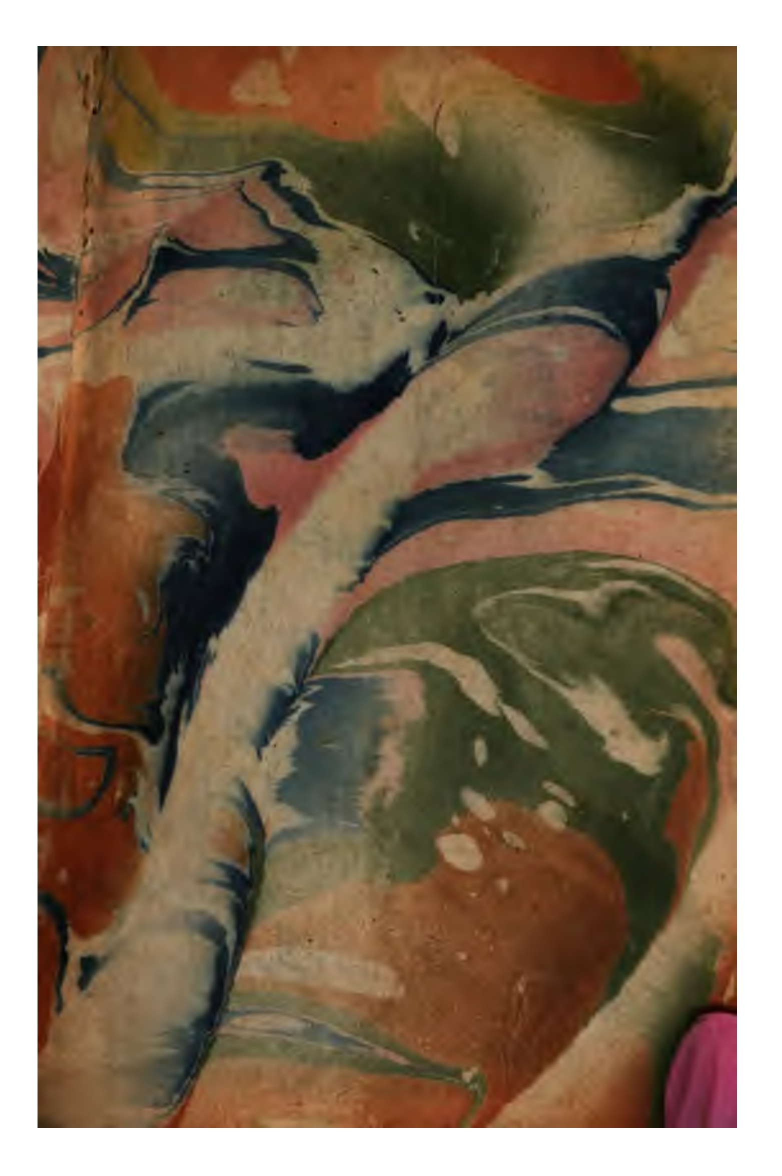


Cadalso, José

OBRAS

DEL CORONEL

DON JOSEPH CADALSO,

COMANDANTE DE ESQUADRON

DEL REGIMIENTO DE BORBON,

Y CABALLERO DEL HÁBITO

DE SANTIAGO.



MADRID

POR DON MATEO REPULLÉS.

AÑO DE 1803.

Se hallarán en la Librería de Castillo.

OPTICA
DEL CORTEJO.
ESPEJO CLARO
EN QUE CON DEMOSTRACIONES PRACTICAS
DEL ENTENDIMIENTO
SE MANIFIESTA
LO INSUBSTANCIAL DE SEMEJANTE EMPLEO.
OCIOS POLITICOS.

PROLOGO DEL AUTOR.

Ocios políticos te ofrezco, lector mio, en el corto volúmen de este escrito; pues en él he empleado mis ociosidades: su asunto es el Cortejo, y aun por eso lo ha producido el ocio: todos los Cortejos son hijos de la ociosidad, con que no será extraño, que mis ratos perdidos los aplique á una obra parecida á ellos, así por el asunto, como por lo poco que pienso adelantar en tu desengaño.

Felices obras son aquellas que consiguen la instruccion del que se aplica á su lectura; no tendrá esa dicha este librito; pues me consiento en que mas ha de servir de juguete, que de aviso: la mucha luz deslumbra, y el que camina por un mal paso no encuentra mejor luz que la caida; ésta quisiera evitarte, porque hay pocos que se levanten de ella: la suavi-

dad de un amor privado, la dulzura de unas palabras alhagüeñas, la alegría de una constancia cariñosa, y el recreo de un pensamiento satisfecho, arrastran la voluntad, divierten la memoria, y ciegan el entendimiento; y quando parece que se ven los campos eliseos, que fingió la gentilidad, solo se encuentra la ruina.

Es cosa rara ver á muchos sugetos reputados de juiciosos, y de opinion entre los no vulgares dedicarse al Cortejo de una dama con tan entero cuidado, y sujecion á las leyes de una autoridad desconocida, que faltándoles horas en el dia para asistir á la señora, hurtan tambien las del descanso con los afanes de adivinar los pensamientos por completar una asistencia extraordinaria, que llaman primorosa, siendo en la realidad esclavitud, no diversion; pension, no alivio; afan, y no sosiego. De aquí resulta, que embebido el discurso con este asunto, no se cuida del privativo de los

negocios civiles que corren á su cargo, de que dependen los intereses, la política y la sociedad.

Supongo en mis lectores la prudencia de no pensar, por lo que digo, que condeno absolutamente el Cortejo, porque ántes bien soy de parecer que no es hombre de buena crianza ni política, el que no venera rendidamente á las señoras, tributándoles en afable trato las urbanidades y respetos que se merecen por ley de la naturaleza. Todos las aman; luego todos debemos servirlas y estimarlas: el hablar mal de las mugeres es flaqueza del entendimiento de los hombres, ó ignominiosa venganza de sus desdenes: yo sé que no hablará mal, el que se vea correspondido.

El desordenado apetito las llama deidades quando queridas; pues quando no lo son, á lo ménos, quédense con el nombre de damas ó mugeres, supuesto que componen la mas hermosa parte de la sociedad. La mis-

ño, es quien puede tratar con claridad este negocio; pues querer disuadir y distraer á las gentes del Cortejo, es una guerra peligrosa, en que nacerán contrarios de entre las mismas piedras; y solo siendo un fantasma sin cuerpo, el que lleve la luz del desengaño, podrá sufrir los tiros, y penetrar por entre las disensiones del enemigo.

Sueño es esta obra; pues solo en sueños se puede hablar al que corteja; si despiertas al sonido de mis voces, y hallan abrigo en tu razon las mias, te haré ver en otra vista de mi fantasía las ventajas, que adquiere en lo sociable, quien huye de semejantes preocupaciones: esto es lo que yo apetezco, lector mio, y lo que te vale.

SUEÑO PROEMIAL.

Ad mea, decepti juvenes, præcepta venite,
Quos suus ex omni parte fefellit amor.

Ovid. *de remedio Amoris.*

Corria presurosa mi fantasía los espaciosos campos de la imaginacion, lisongeándose en la velocidad de sus carreras, con la que en breves instantes transmigraba campos, repasaba ciudades, y sondeaba mares, sin que se le opusieran perezosas las distancias á sus deseos; que á operaciones del espíritu no hay remoto clima, que se desdeñe al exámen de sus preciosidades; mas como no hay pez, que en el lisongero caudal de sus libertades no encuentre la rémora de codicioso anzuelo; ave, que en la anchurosa posesion de su alvedrio no halle la infausta sujecion del lazo; ni nave, que en el cristalino imperio de las aguas no advier-

dome lo que al cazador dormido, que disfruta sus glorias con la caza; como expresa Claudiano...

Venator defesa thoro cum membra reponit,
Mens tamen ad sylvas, et sua lustra redit.

luchando conmigo mismo mis deseos por entrar en el palacio, rindióse á su eficacia la cortedad de mi genio, y apresurándome á su portada, robóme la atencion una inscripcion hermosa, que con doradas letras ó caractéres, que imprimiéron en mi voluntad mayor influxo, explicaba el poseedor de tan suprema fábrica: decia así:

REDONDILLA.

Este alcazar, que el primor
A maravilla ha elevado,
Para morada ha labrado
De sus gustos el amor,

Ahora sí que verdaderamente confusos hallé á mis deseos, pues aunque ellos encontráron lo que apetecian, no se animaban á la empresa de registrar su fondo, contemplando que el destino los llevaba á ser testigos míseros del desprecio, pues ni aun el petimetre trage (formal constitutivo del amante) se hallaba en mi persona, ni las demas proporciones introductoras precisas del agrado: pero arrestado ya, y determinado á ver el fin á mi fortuna, pisé el umbral apénas, quando rémora de mis discursos se me ofreció á la vista una muchacha (á mi parecer como de ocho á nueve años) tan gallardamente puesta en el ropage ayroso que traia, que para rendir afectos creo le sobraba la eficacia de sus hermosos ojos, pues con el ayre de la ropa arrastraba voluntades: díxele:

Hermosa ninfa bella,
Noble del cielo flor, del campo estrella

Divina Palas, Venus amorosa,
Si al que tus bellos ojos mirar osa
Matas, qual con el trage,
Yo desde luego á verme digno ultrage
De tu hermosura espero;
Porque así moriré por lo que quiero.

Al oir esta expresion la parvulita ninfa con dulce labio se explico así: mucho parece, señor caballero, qué os admira el trage de mi talle, y aun parece tambien que os arrastra mas el ayre de mi ropa que mi cara: No me ha de admirar (le dixe yo) si aunque contemplo lo hermoso del vestido, le dais un alma tan atractiva al ropage, que excede á la hermosura el movimiento? Esto (me dixo) se llama entre nosotras *manejo marcial*: esto es lo que constituye damas, y esto en fin es lo que hay que aprender entre las modas: de qué sirve un vestido bueno si no se trata con marcial manejo? El desenfado en ropa y conversacion es lo que nos hace bien vistas,

pues sin *marcialidad* una dama, es imágen sin movimiento: y qué es marcialidad, señorita? le dixe yo á mi ninfa: respondióme: "Marcialidad es »hablar con desenfado, tratar á to»dos con libertad, y desechar los me»lindres de lo honesto; que eso de ten»der la ropa hasta el suelo, ocultar »los semblantes de las gentes con el »tapado, exprimir las palabras con el »roxo pudor de la vergüenza, y no »presentarse á todas horas y tiempos »en los paseos públicos con quatro ó »cinco cortejantes, solo se usaba en »nuestras antiguas damas españolas; allá »quando la España estaba cerrada á »todo comercio extrangero; en el tiem»po de las golillas, y quando á las »novias por mucha gala se le sacaba »basquiña de pelo de camello, zapa»to de cordoban con solo la gala del »picado, y manguillos hasta la mu»ñeca; damas duendes, que sin tener »palabras para unos buenos dias con»fundian á la hermosura sus privilegios

»sin pensar, ni fatigar sus discursos »en otro exercicio, que en el de inven- »tar ardides para los billetes: en aquel »tiempo el caballero que queria ver á »su dama sacaba toros por las calles »para darle la ocasion de la ventana y »bruxulear por entre vidrios su hermo- »sura: sí señora, verdad es eso (le di- »xe), mas ahora es preciso tambien sa- »carlos, para que las damas se reco- »jan, que aunque se asoman á los bal- »cones y rexas, por fin ya estan al- »go mas retiradas de los encuentros y »ocasiones de llevar á sus casas cor- »tejos, que le sirvan con el pretexto »de acompañarles: quanto mejor (pro- »siguió mi ninfa) son ahora entre no- »sotras las ricas batas de raso liso es- »tampado de china ó de pequin, con »zagalejo y guarniciones de lo mismo, »inglesitas, turquesas, bostonesas, me- »dios tontillos, sombreritos á la *turca* »sobre los buenos peynados de *pelo ten- »dido* á la espalda, prendido con *resor- »tes*, y bucles á la punta, guarnecido

»con gasas de varios colores de *Italia* é »*Inglaterra*, y cintas que forman *cu*»*cardas*, plumas de *avestruz* ó de *ace*»*ro* con claveques, ó piochas; aderezos »de diamantes, esmeraldas, marquesi»nas ó rubies, correspondientes á las »guarniciones; *vuelos* de encaxe ó blon»da; *abanicos* de las barbas del tur»co ó ingleses, bordados de china: *fran*»*cesitas*, *cofias* de cintas y otras muy a»graciadas; delantares de china, man»guillos de *cocinera*, trages á la turca, »lazos para cogerlos y para el pecho »y brazos, con guarniciones de blon»da y cofias abiertas; con las demas »menudencias de cintas, trencillas, ca»ramelillos, maneras de retratos, ade»rezos de nacar, hebillas de brillantes, »parlamentarias de *pellejas de cisne* y »bordadas, mantillas de toalla de *mil* »*flores*?

»No es esto mejor que áquellas ga»sas antiguas, que mas servian de obs»curecer las hermosuras, que de ador»narlas? Antes con el recogimiento pa-

»decian las mugeres mil engaños por »la falta de noticia con que se cria- »ban; pero ahora que vamos sacando »la cara al mundo, tratamos gentes, »y nos comerciamos con freqüencia y »marcialidad, conocemos los ardides »de los hombres, y aun en tal dis- »posicion los barajamos, que aun ellos »no se entienden con nosotras: vive »el comercio, invéntanse telas, discur- »rénse abanicos, revuélvense las mo- »das, y en fin todo el orbe sociable »respira, gusta y posee las glorias de la »sociedad y de la hermosura: y en »una palabra, como quiera que la mar- »cialidad (basa fundamental de la ma- »jeza) es hacer cada uno lo que le »acomoda, vivimos conforme nuestra »voluntad; y esta la disfrutamos segun »queremos, pues redimida por la mar- »cialidad del antiguo cautiverio, res- »pira adoraciones, brota suavidades y »nos colma de aquella gloria propia, »que obscureció la fingida vergüenza »de la España: ahora con propiedad

»podemos decir que vivimos, pues no »es vida la que se pasa en cautiverio: »ahora sabemos que somos naturales se»ñoras y legítimas poseedoras de aque»lla libertad del alvedrio, con que á »nuestros primeros padres dotó la Di»vina Omnipotencia; y siendo noso»tras igualmente con los hombres sus »legítimas herederas, nos ha usurpado »la zelosa ambicion de estos la precio»sa herencia de nuestra libertad, qui»zá porque con ella, con nuestra agi»lidad y con nuestra hermosura, gar»bo, primor y aseo no los despojemos »de las comunes universales glorias »que ahora se nos dedican, porque »hemos descubierto al mundo nuestro »derecho, y alegando en nuestro fa»vor la innata propension del hom»bre á cortejarnos, pagamos en caricias, »finezas y agasajos aquel superior in»fluxo, que nos deben tributar por »leyes de la naturaleza: ántes eran los »casamientos por contrato, siendo á la »verdad mas bien ajuste de los inte-

»reses, que union de voluntades; pues »mal pueden dos sugetos que no se »han visto ni tratado, reconciliar tan »mutua satisfaccion, que en el trato »interior de los afectos se hagan eter- »nos los cariños: ahora se ven, se des- »engañan, tratan y comercian; y fon- »deando cada uno los geniales interio- »res del otro, aseguran felicidades en »el lazo á la posteridad: motéjannos al- »gunos hipocritones necios de resueltas, »descaradas, é hijas de una mala edu- »cacion, porque hablamos con despejo »en las visitas, tratamos con farsan- »tes en los estrados, y defendemos con »resolucion los ajamientos; pero valga »una verdad, decidme todos los que »con sacrílega lengua manchais nues- »tras estimaciones, si este despejo con »que nos tratamos os parece tan mal, »por qué confirmais de tonta, mal cria- »da y simple á la que se presenta con »recogimiento, usando del silencio en »concurrencias, y se niega al trato ó »fruslería de vuestras conversaciones?

»De las que son así, no salis dicien-
»do, Jesus, que tonta, ni aun sabe dar
»unos buenos dias, es una dama duen-
»de, ha sido bruta su crianza? no es
»esto así? pues por qué nos habeis de
»culpar el desenfado, quando tan mal
»os parece el recogimiento? En fin ca-
»ballero hablar de estas cosas es ha-
»blar de la mar; nuestras antiguas da-
»mas españolas, porque creyéron el
»engañoso esfinge del vulgo, y te-
»miéron al *que dirán*, viviéron re-
»coletas y encerradas, mortificando la
»vivacidad de sus espíritus con el si-
»lencio; reduxéronse á una vida solita-
»ria y triste, porque pensáron con eso
»evitar murmuraciones; sujétaron el
»ardiente y vivaz fervor de la juven-
»tud, fingiendo imitar las senectudes,
»por acreditarse de juiciosas; vistiéron
»toscos sayales, por no escandalizar
»los pretendientes; negáronse al trato
»y comunicacion con las gentes, por
»dar á entender á los hombres la
»grande estima en que se tenian: y

ta agilidad? Ya no tienen los años que enseñaros: O señor (respondió la niña) ojalá que fueramos como los animales, que nacen con todo su instinto y conocimiento, y no que se nos pasa lo mejor de la vida sin comprehenderla! No se admire vmd. de mi conversacion y conocimiento en el asunto, que si trata á otras de mi edad, me hallará en todas cosas muy novicia: el tiempo es otro muy distinto del antiguo; mis compañeritas estan ya muy versadas en cortejos, y yo ha mas de seis meses, que á algunos cortejantes les hago cara: y aun si quiero para quando tenga la prevenida edad por el derecho tengo ofrecida cierta palabra, en que aseguro un buen casamiento; pero pienso divertirme hasta los treinta años por no cautivarme tan presto á la sujecion del matrimonio. Vmd. pase adelante, y verá en este alcazar primores de la sociedad y del cortejo, que no le faltará dama á quien atender.

ATRIO PRIMERO

DEL PALACIO.

Como el que sale de un pesadísimo letargo, y abriendo los ojos le aviva las especies el conocimiento, y con la extrañeza y novedad de los objetos que registra, aun ignora mas lo que ha pasado; así del encantador labio de mi ninfa, suspendido el movimiento quedáron embargadas mis potencias, admiradas de su eloqüencia, y confundidas de ver tan agil para discurrir á quien le faltaban años para comprehender: qué nuevo clima, ó pais es éste (decia yo á mis solas) donde tan adelantada la naturaleza perfecciona en tan breves años tan lucidos diamantes en discursos, que aun siendo tiempo de que el entendimiento duerma, encuentra agilidad, que le despierte? Pero ó malicia de las gen-

tan las graves materias de la disolucion. Yo vivo en ese quarto abandonado de esas gentes, y á poder retirarme de esta habitacion me ausentára á bien remotas distancias; pero por ser yo el amor, que en este palacio he colocado tutor forzoso por la naturaleza, no puedo faltar un instante de este sitio, y como ya desobediente á mis consejos por estar embriagado en otros vicios, no se sujeta á correcciones, refreno lo que puedo, y retirado en el quarto, vivo apartado del ignorante bullicio de ese alcazar: vmd. tome mi consejo, y no se interne mucho en el comercio de estas gentes; mire que es un aromático halago que adormece los sentidos, y asaltando la plaza de la razon insulta los honrosos privilegios de la racionalidad.

Acompañado de vmd. (le dixe á mi director) no habrá riesgo que no venza, ni peligro que no salve. No se fie vmd. (me replicó) que una vez que el engaño convenza su voluntad,

é introduzca tan eficaz consentimiento, no puedo yo con todo el resto de mis luces evitar el abandono de mi persona. Pero si vmd. quiere registrar conmigo todo el fondo estando del peligro retirado, he inventado una máquina, que vulgarmente llaman *Optica*, por donde se puede verlo todo sin llegar al fisico trato de las gentes. Sí señor, le dixe, eso conviene con mi genio: pues venga vmd., y cuidado con no engreirse con las glorias que se aparentaren, pues esta es solo una demostracion del entendimiento; y agradézcame vmd. este favor, que no con todos me manifiesto tan amigo.

SALON DE LA OPTICA.

Qué apacible se le hace el camino al cazador, que arrastrado de su aficion penetra el bosque, mayormente quando con experimentadas conjeturas brinda á su deseo el gusto de abundantes presas! Con qué afabilidad y complacencia la presa tortolilla corta el ayre por pagar con aceleraciones adelantados júbilos al consorte! y con quántas eficacias interiores, que más estimulan la paciencia, que la alivian, camina el sediento al manantial imaginado! Así yo volando en alas de mi fantasía, y acelerando el vuelo los deseos de fondear el amoroso encanto del palacio, pisaba gustoso sus estancias; instaban aficiones é insultaban á mis gustos las tardanzas de sus complacencias.

Güiado pues de mi entendido agente pasé diferentes piezas del Palacio, hasta depositarme en una bella quadra, cuyas altas paredes adornaba inmensidad de lienzos, en quienes los pinceles mas sutiles dibuxáron aquellas espaciosas fábulas, que las metamorfosis de Ovidio tan al vivo nos representan, y colocó allí el entendimiento para espectáculos proemiales del amoroso afan de los mortales.

Ocupaba todo su principal testero un espejo hermosísimo, ante quien sobre pedestal garboso en forma de viril ó de custodia se levantaba un hermoso microscopio, llenando todo su espacioso intermedio multitud de bastidores, que representando directamente sus figuras al espejo, y éste reflexándolas al brillante abultador cristal que le precedia, ofrecian á la vista los interiores fondos de sus geroglificas pinturas.

Acérquese vmd. me dixo mi sabio agente, y sentado en éste re-

galado taburete se informará de los secretos de esta máquina; conociendo por esta ingeniosa especulativa los peligros evidentes de su práctica.

BASTIDOR PRIMERO.

PRETENSION Y PRINCIPIO DEL CORTEJO.

Sentado pues en un sillon hermoso, apliqué la vista al brillantísimo cristal, y moviendo mi compañero agente la basta máquina de aquellos bastidores, se me ofreció á los ojos un admirable objeto ¡ qué hermoso pais (le dixe) es éste que estoy viendo! Advierta vmd. sus especialidades (me advirtió mi compañero) que yo luego le explicaré sus circunstancias.

Allí (dixe) hay un hermoso paseo de arboledas muy espesas y crecidas, con abundantes fuentes, multitud de flores, y numeroso acompañamiento de damas y galanes, que sentados unos al fresco salpicadero de los cristales, gozan el dulce recreo de sus amenidades; y otros paseando por sus calles divierten con la variedad sus afi-

ciones; allí veo dos galanes petimetres siendo braceros de unas damas, que con ricas puntas en los mantos, buenas cofias de blondinas, y mejores reloxes en la cintura van robando curiosidades, y llevándose la gala de las gentes.

Al otro lado advierto un embozado majo con su montera, que al pasar una tapada dama un arroyuelo le ofrece el brazo, y ella con un melindre despejado le dá una mano, y con la otra recógese la falda por no mancharse, ó lo que será mas cierto, por descubrir la rica media blanca, y la hebilla de brillantes de su pie.

Al otro lado en un esmeraldado márgen de un arroyo miro sentada una pulida dama, que si bien reparo por entre las zelosías del abanico corresponde la conversacion muda de las señas y guiños con cierto petimetre, que no muy léjos sentado en una piedra le hace diferentes ademanes y visages, y así que acaba, se aplica á los

ojos una brujulilla para atisvar los de la ninfa. Allí tambien junto al hermoso manantial de cristalina fuente va á coger agua en delicado barro otra madama, y por haber dificultad en ello sin mojarse se brinda á la diligencia otro galan, que al paso lo advertia, sacando ántes de la faltriquera un pañuelo de dulces, que le presenta ántes de la bebida. Por una excusada calle del paseo van por aquel lado dos tapadas seguidas con cuidado de un majito, haciendo con fingidas toses el ademan de que le esperen: pero nada me gusta mas de la pintura toda, que aquel corro de damas y galanes que á los compases de un violin y flauta trabesera estan gozando de sus recreaciones en una contradanza; qué enlaces hacen tan bello con las manos! cómo se rien! cómo se divierten! Sin duda es de mucha diversion semejante bayle: sí señor (me respondió mi personage) no se han de divertir si no hay lance mas fino pa-

rá entablar qualquier Cortejo, que el ordenado desórden de esa danza? Allí hay la chanza, conversaciones quantas quieren, manoseo de brazos y de manos, y el que es curioso y diestro en los Cortejos, en el bolsillo lleva su librito de contradanzas, inventa figuras especiales, y con ellas se brinda á las madamas para quando en sus casas tengan otras funciones, en las que se entablan con facilidad, y disfrutan su Cortejo á satisfaccion.

Raros ardides, dixe yo, inventan estas gentes. Pues no es eso solo, me dixó mi maestro, todos esos galanes y madamas que salen al paseo, y vmd. há ido registrando, se van valiendo de esas ocasiones para lo mismo: y así es máxima corriente entre las damas para lograr cortejos la pública diversion de los paseos; porque como vmd. vé se estan á cada paso brindando las ocasiones; pero á quántos y quántas de las que ahí se ven tan divertidas les pesará despues? mas esto es para

otro lugar: ahora vea vmd. si tiene que advertir otra cosa en este lienzo. Sí señor, y mucho: porque ya impuesto en la malicia, me sospecho no sé qué cosa de un galan y de una dama de los de la contradanza, que habiéndose acabado la funcion la sigue cortejando hasta su casa, tan tiernamente rendido, y con tantas señas de enamorado, y ella con tan dulces palabras instándole á que la acompañe, y sintiendo la forzosa ausencia, que exceden en la fineza á Siquis y Cupido; pues esos dos que vmd. ha reparado, han de ser siempre en todos los espectáculos de esta máquina el principal objeto que descifre las edades, glorias y penas del Cortejo; véalos vmd. bien, no se despinten en otras ocasiones.

Ahora bien; sirva de sermon, ya que ha servido de recreacion ese pintado lienzo: seré breve: vmd. no se disguste, amigo mio.

Quien viere sin especial reflexa la

concurrencia bella de un paseo de todas gentes, la amenidad de un espacioso campo, la frescura de sus arroyos, los cristalinos salpicaderos de las fuentes, y la variedad hermosa de todo su conjunto: dirá que es la gloria acrisolada de la sociedad; pero quien viere, que abusando las gentes de lo juicioso, concertado y efectos de una buena educacion, desatan los diques á sus pasiones, y hacen alarde de tener en público sus galanteos (haciendo propiamente gala del San Benito) es preciso que confiese que convierten en irracional y bruto el orbe sociable de la razon y racionalidad: y sino á los efectos del paseo.

Quántas casadas tienen desazones graves en sus casas con sus maridos porque estos las estuviéron viendo divertirse en conversaciones con quienes ellos no gustaban?

Quántos hijos de familia, porque embelesados en cortejos no llegáron á las casas de sus padres á la hora

acostumbrada padecen las riñas de enojo?

Quántas mocitas niñas entablan chichisveos de malas conseqüencias?

Ah! y como se conoce que huyen estas gentes de mis avisos!

Señor (le dixe yo á mi compañero) vmd. no se apasione, y mire que eso es predicar en un desierto, pues no tiene mas auditorio que el mio, y en mí no hay esas cosas: dice vmd. bien, me replicó, pues siempre los avisos del entendimiento son sentencias predicadas en desierto: pasemos adelante y atienda vmd. á lo siguiente.

BASTIDOR SEGUNDO

DE LA OPTICA.

Establecimiento del Cortejo, y finezas de su correspondencia.

Hermoso está tambien aqueste lienzo: ciertamente que tiene vmd. un gusto delicado en esta obra (le dixe yo á mi personage.) Qué vé vmd. en él de lo que hemos referido, me replicó el entendimiento? Amigo, le dixe yo, aquí lo que se manifiesta es un salon hermoso, ricamente adornado de pinturas, bellos espejos, hermosas cornucopias iluminadas, y todo lleno de damas y galanes, y en el testero está sentada aquella ninfa del bastidor antecedente, que baylaba la contradanza, y vmd. me dixo que no se me olvidase: qué hermosa está! gran peynado tiene! de buena gana me sen-

tára yo á su lado á darle un rato de conversacion! Pero tate, que ya entra por la puerta aquel mancebo que la cortejaba, y no es cosa exponerme yo á un bochorno: Jesus, qué rendimientos que entra haciendo! qué cortesías á la francesa! qué peynado de tanto rizo! quánta campanilla le cuelga del relox! que cutó verde, chupilla corta, blanca media calada en los quadrados, zapato delicado y hebillas tan brillantes! Ea, que viene el mozo hecho un Adonis; pero amigo, aun no acabó de hacer su cortés razonamiento, quando la tal madama lo llama hácia el estrado haciéndole lugar para el asiento junto á ella misma: zape amigo, si yo me hubiera sentado! Hubiera ahora aquello de *vmd. perdone, que á este caballero tenemos especial obligacion de atenderle, y no se puede hacer otra cosa, y es preciso darle el principal lugar:* y que yo teniendo tal vez al otro lado alguna dama duende, ó vieja remilgada, me viera precisado en tal si-

lencio á levantarme tan bonito y agraciado á mi curiosidad: bueno está lo hecho; y donde no te llaman no te metas: pero ya entran el refresco en la visita (como que en la venida del mocito estaba detenido) y la niña apénas come de su dulce, pues todo lo reparte en las finezas que le da con su propia mano: ea, aquello está muy derretido: valientemente tienen negocios de secreto, pues se los hablan tan queditos al oido, que no se entiende mas que el ademan del acercarse: ya comienzan los músicos á tocar los instrumentos: lo eligen bastonero, y como está en su mano, se reserva á baylar con la señora; pero ya salen á una contradanza, y van de compañeros: qué bien la baylan! y qué bellamente se divierten! Mas ya parece se cansáron y la dexan sentándose como ántes; pide agua el tal caballerito, porque está rendido, y ella lo repugna, riñéndole el poco cuidado de su salud, y manda á una cria-

da : le traigan un vaso de vino con un vizcocho de canela: y dice vmd. que es el Cortejo malo, señor entendimiento, pues hay vida como ella en todo el mundo? mire vmd. el desvelo de aquella niña, y lo que cuida á su majito: no le hace (dixo mi maestro) téngale vmd. lástima á ese pobre mozo: lástima? repliqué yo: envidia es lo que le tengo: pues digo, esto de ser querido, atendido y regalado, siempre no ha sido apetecido? luego lo verá vmd. me dixo mi maestro: prosiga vmd. viendo el teatro, y con atencion registré lo prolixo: proseguí viendo mis cortejos, que absortos de su dicha disfrutaban las glorias de tratarse; y de lo que conversaban, y oí que le decia el petimetre á la majita: "Válgame Dios, »señora, aun no creo la dicha que »poseo: quién me dixera á mí ven»tura semejante? Y mas si logro que »vmd. no me sea ingrata, siéndome »mudable: á vmd. le dexo toda la

»direccion de mi Cortejo: vmd. ím-»póngame las leyes que guste, que »yo siempre seré su servidor.

»Crea vmd. (decia la señora) que »aun no sé como se ha trazado esta »ventura, pues jamás me ha corres-»pondido sugeto que yo quiera; y »ya que vmd. quiere saber mi gusto, »porque vea le trato con toda satis-»faccion, le diré á vmd en lo que »mas la tengo.

»Primeramente vmd. no ha de »hablar con otra que conmigo, aun »quando yo no esté presente: vmd. »ha de venir por las mañanas á to-»mar conmigo chocolate, y tal vez á »abrocharme la cotilla: lo mismo por »las tardes para sacarme á los paseos: »de noche gusto yo de jugar un me-»diator ó una malilla, vmd. será mi »compañero: si acaso se le ofrece á »vmd. asistir á otras concurrencias ó »visitas, ha de tener primero mi per-»miso y tomarme licencia: vmd. ha »de proveerme de las flores exquisi-

»tas que dé el tiempo, pues gusto mu-
»cho yo de olores, é indagarme las
»modas de la corte para vestirme yo á
»la rigurosa: y para ello ha de tener
»vmd. un agente de buen gusto, que
»sepa con destreza bien lo que se es-
»tila, y que no omita paso ni dili-
»gencia alguna á fin de que siempre
»que llegue abanico extrangero, ó co-
»fia de nueva invencion, la remi-
»ta incontinenti para presentarme de
»las primeras en la moda; pues luego
»que se extiende la noticia, no se apre-
»cian por comunes estas cosas: tambien
»es preciso que en mi dia y en el de
»vmd. estrene siempre una buena ba-
»ta con todos sus cabos correspondien-
»tes de la tela que vea el comisio-
»nado de la corte que está en prime-
»ra estimacion entre las ducas: y aun-
»que yo no soy muger de las vulgares,
»que ajustan con sus cortejos un esti-
»pendio mensual para alfileres (que
»son aquellos filetes de la majeza, al
»parecer inútiles, pero indispensables

»al todo, en que consiste nos tengan
»por modistas); quiero advertir á vmd.
»que el diario, obsequio de un pal-
»co de temporada en la comedia, no
»lo puedo dispensar; como tambien
»un asentillo en la cazuela, para quan-
»do por género de desenfado me dé
»gana de irme tapada á escuchar qua-
»tro conversaciones de amiguitas, que
»allí traman sus enjuagues con liber-
»tad; ó para disimulo de si muere al-
»gun pariente mio, y no puedo pre-
»sentarme al Público; pues bien sabe
»vmd. que aunque sea un oficialito de
»platero paga para su moza en la ca-
»zuela su asentillo: peluquero asalaria-
»do, coche prevenido, y tienda á don-
»de pueda librar las cintas, blondas
»y demas menudencias precisas á mi
»adorno, tengo por ocioso el avisar-
»lo á vmd.; pues este es un estilo tan
»corriente, que no hay sugeto que
»lo ignore: y cuidado, que si por des-
»gracia yo cayese enferma, nadie ha de
»estar á mi lado para suministrarme

"medicinas sino vmd.; y entónces, co-
"mo en los demas tiempos, ha de comi-
"sionar un criado hábil y de confianza
"para sus negocios, pues vmd. no pue-
"de faltar de mi asistencia.

"Quanto vmd. me mande (dixo el
"tal majito) haré yo gustoso, pues
"toda mi felicidad estriba en mante-
"ner yo favorable el agrado de vmd.
"Ea pues cuidado con lo dicho, (dixo
"la majita) y el galan respondióle:
"no habrá falta."

Zape, señor maestro, le dixe yo al entendimiento, qué paulina ó carta de excomunion le ha relatado la señorita en un instante! Qué caudal ha de bastar á tal obsequio? y qué paciencia ha de sufrir tanta locura? Ya digo que son insufribles los cortejos: haya tonto que quiera esclavizarse de este modo! que sujete á sus hijos la muy señora mia: qué bonito era yo para guardar la letanía de su gusto! dígole á vmd. que me van desazonando los Cortejos. Pues no decia vmd.

que los apetecia? Me dixo mi ingeniero: si señor, respondíle; pero yo queria lo estimado sin las pensiones de lo esclavo, y riesgos de mi salud y conciencia.

Esto, amigo (replicóme), no puede ser entre las damas: aun lo que vmd. ha oido no es nada en comparacion de lo que despues se agrega; pues eso no es mas que una leve insinuacion de su gusto, como prévia disposicion de lo que siga: pues qué (respondí yo) aun le quedan adiciones á esta dama á la arenga que ha hecho en su romance? tiene segunda parte este corrido?

Sí señor (me dixo) y aun es mas lastimosa. Pues reniego el Cortejo (dixe al punto) y reniego tambien del que se ajusta á tantas leyes; pero eche vmd. otro bastidor, á ver si encuentro yo mas gusto que en aqueste.

BASTIDOR TERCERO

DE LA OPTICA.

Zelosas riñas del Cortejo y sus satisfacciones.

Apénas movió el entendimiento el teclado especial de aquellos bastidores, quando se me presentó el agradable objeto de otro bellísimo conclave de damas y galanes, hermosamente puestas, y gallardamente rendidos; salon hermoso, digno de semejante concurrencia, y concurrencia tal, que se le representó á mi memoria teatro grave de opositoras hermosuras: veremos si se presenta en él algun gracioso Páris, que disuelva las dudas de lo hermoso con el precioso don de sus manzanas.

Hermosa con extremo (le dixe á mi ingeniero) está la vista de este lienzo; pero reparo que no diviso entre sus damas y galanes aquella Siquis be-

lla de aquel tierno Cupido de otras veces: qué es esto? les ha enfadado acaso mi escrutinio, ó han sabido que les rondo yo sus aventuras? Pero nada de esto es, porque á la puerta de la sala se asoma mi Don Lindo, saluda á las señoras, y no viendo á su majita en el estrado, no sabe qual asiento tomará: entretiene lo posible en saludar á otros amigos, y al fin, viéndolo todos sin sentarse, le ofrece otra madama con su asiento, y le hace lugar junto á su lado: bien quisiera el tal caballerito no admitir aquel convite; mas viéndose sin lugar alguno en el estrado, parecióle bochornoso mantenerse sin sentarse, y desayrar aquella dama: sentóse en fin, y con bastante susto, por no dasagradar su Doris bella; pero válgame Dios, y qué presto que viene la majita: levántase el mancebo á hacerle su cumplido, y ella muy mesurada solicita retirada le hagan lugar otras amigas: aquí fué Troya: con qué ayre se sien-

ta la señora! y con qué terciana tirita el pobre petimetre! qué de bochornos le suben á la ninfa! y qué ojeras mortales descubre el pobre mozo! El clavados los ojos en su dama, y ella huyendo la vista de su majo, á Dios, Cortejo: esto se acabó ya: *Requiescat in pace* tal fineza. "Hombre (decia »yo á mis solas viendo estas seriedades) levántate de esa silla, y ponte »en lo mas ancho de la calle, que los »vizcochos tiernos que has comido se »han vuelto pan de perro: no creo que »en el estrado alguno te conoce, pues »estás tan desconocido, que ni aun te »ha visto la niña de tus ojos: si vergüen»za tienes, á qué esperas? Ojos que »no ven, corazon no quiebran; y »mas vale quitarse de la vista, que no »servir de planton en un estrado."

Mas, ó placeres de la correspondencia, quántos desvelos que te aguardan! qué es esto, señor entendimiento? dixe yo: cómo tan presto en estos dos amantes se han convertido en

amarguras sus delicias? Eso no vale nada, me respondió: vmd. no haga algun caso de esas riñas, porque eso quando mas y mucho será hijo de alguna friolerilla, y esa furia aparente de la dama vendrá á reducirse luego á alguna niñería, y esa empozoñada nube de furores se desbaratará muy presto el ayre de algunas palabras amorosas: no vé vmd. que como yo no asisto á sus amores, y obran sin mis avisos, es preciso que qualquier leve impresion de sus imaginaciones les ofusque las luces de sus discursos.

Dice vmd. bien (le dixe yo), y volviendo los ojos al estrado ví á mi majito levantarse de su asiento, y girando hácia su ninfa bella, doblando una rodilla, y sacando de un ojal de la casaca una hermosa rosa que traia, se la presentó á la señorita, mas por hacerla medianera entre sus disgustos, que por don de la precisa ley de su Cortejo; pero aguarde vmd., le di-

xe yo al entendimiento, que se me ha ofrecido decirle alguna cosa á este mancebo, y se lo tengo de explicar en una

DECIMA.

No sé qué industrias previene
Tu amor, ni sé lo que intentas,
Pues *espinas* le presentas
A quien tanta *espina* tiene:
Con la rosa tu amor viene,
A hallar tu dama mas fina,
Y en eso bien imagina
Salir tu fe de penosa;
Pues como tome la rosa,
Sales al punto de *espina*.

Afectando dengues, y amorosidades desmintiendo, recibió la rosa la señora á quien el petimetre habló en esta substancia: "Sirva esta rosa, señora, por evidente prueba de mi constancia, pues habiendo venido descubierta en mi presencia, ha sido nota pública de mi grosería para con

»otras, por ser demostracion amante
»para vos sola; y si no preguntadse-
»lo á ella misma: quán abochornada
»viene de andar á vista de otras her-
»mosuras, y no encontrar la vuestra
»tan presto para gloriarse de serviros
»en complacencia suya.

»Ya lo decia yo (dixo la ninfa)
»que habia vmd. de venir con cha-
»ranguitas, despues de ser tan amigo
»de su gusto, que abandona el mio
»con tanta libertad, y tan á mi pre-
»sencia, que mas ha parecido despre-
»cio ya ideado, que casualidad irresis-
»tible: pues eso ha sido, mi señora, di-
»xo el mancebito, indispensable fuer-
»za de un mandato, por faltarme vmd.
»por directora. No le acontezca á vmd.
»(dixo la niñita) otra vez semejante
»desacato, porque experimentará lo ri-
»guroso de mi indignacion."

Chispas con la niñita (dixe yo) con quánta autoridad que se presenta airada una hermosura á vista de su chulo! Esto de consentirse por hermosas

infunde magisterio, y el pobre que se humilla á sus decretos, por un ápice de glorias que disfrute, cautiva eternamente su alvedrio, enagena sus operaciones, haciéndose impolítico para con todos, por ser atento para con su Doris; y consintiéndose todos en la falta de sus luces, porque luzcan únicamente todas en los altares de su dueño idolatrado.

No, amigo mio, no me van gustando mucho los cortejos: mucha declinacion padece aquí el entendimiento, pues ofuscarse tan ligeramente las brillantes antorchas de sus luces á solo el leve impulso de un melindre imaginado, mas es grosera bastardía del espíritu, que racional convenio de la voluntad: pobrecito mozo (exclamaba yo á mi majo) qué digno eres de la comun lástima de las gentes; pues siendo tú una parte visible del orbe racional, te has afeminado, apocado tus discursos, y girando veloz por el camino de la nada, y pudiendo engreir-

te en ser de los serios papeles del teatro del universo, te has convencido á ser el juguete ridículo de su farsa, objeto de la risa, y comun desprecio de las gentes.

Mas qué es aquello que al otro lado de la sala se percibe? Otro majo y otra dama; sin duda allí se arañan: no hay quién los ponga en paz? pero no es menester, porque aburrido el pobre mozo de tanta impertinencia, se levanta del asiento sofocado, y con marcialidad muy rigurosa, á vista de ella misma, se inclina á otra señora, siéntase á su lado, y tomando posesion de su cariño, redime aquella principal obligacion, subrogando toda la accion en la segunda.

Esto sí (decia yo á mis solas) esto sí que es jugarla de maestro; si allí le esperan con alhagos, por qué ha de permanecer en donde todo es riñas? cortejar á una dama impertinente, y dexar á la dulce y amorosa. es un gusto desazonado á todas horas: bien

haya tu garbo, maestro majo mio, déxala con sus impertinencias, que ella se vendrá á buenas, azucarando sus desdenes; y si así no fuese, á bien que tienes dama que te guste, y Cortejo que te atienda.

Acuérdome, señor maestro mio, de haber conocido y tratado un militar que se vanagloriaba de ser quien mas disfrutaba los favores de las damas, sin tener la pension de servirles de Cortejo: valiéndose de la astucia de andar observando en los estrados entre damas y galanès: los que se hablaban con enojo y seriedad; y en conociendo que alguna de las señoras se hallaba algo desatendida de su Cortejo, solicitaba el asiento de su lado, y entablaba al parecer con eficaz persuasiva una atencion sobresaliente y primorosa, con la que la obligaba en despique de su majo á favorecerle con públicas finezas, en las que estrechaba su atencion la misma dama, con el intento de que zelosa

su Cortejo buscase las ocasiones de satisfacerla; pero el tal militar nada ménos pretendia aquel empleo de asiento, y con las obligaciones de su cargo; así que conocia por los semblantes, ó por otras señas alusivas del agrado, que los dos amantes se proporcionaban á la satisfaccion, escurria el lazo, y con un natural disimulo daba lugar á sus intentos, quedando él fuera de los gravámenes del Cortejo, y lleno de unos favores y confianzas, que tal vez no consiguió el propietario dueño de la dama: diestro tuno (señor maestro mio) era el tal militarcito: á fe que sabia el arte de ganar favores sin pagarlos; conociendo que nunca está una dama en mejor estado de favorecer á los hombres, que quando quiere dar zelos á su majo; y como para darlos es menester hacer materia suficiente, dispensa con facilidad unas satisfacciones extraordinarias, sin el reparo de que mas son fragilidades que finezas; pero como son medios

de su venganza, se agradan mucho las damas de estos lances, y despues los celebran como triunfos: mas vamos al asunto, y volvamos á ver en qué paró la tal señora mia.

Qué abochornada quedó la señorita viendo tal desprecio! y con qué desahogo el otro chulo estrechaba sus finezas con su segunda ninfa! Verdaderamente no hay comedia de bastidores mas gustosa, ni diversion mas agradable, que ver un desapasionado los lances amorosos de un Cortejo: ella se desespera, se apura y se impacienta; mas viendo que con un semblante airado no rinde la dureza de su majo, levántase impaciente, y llama afuera de la sala á su Cortejo.

Responde el otro atento, y con una obediencia muy fingida preséntase á la vista de su maja, y ella mixturando gravedad en sus amantes ansias, se dió á entender en esta forma: "es po»sible que en la cortesanía que siem»pre he experimentado del modo de

»vmd. quepa el público desprecio de »dexarme, abandonando no solo mi »respeto, sino tambien un afecto tan »antiguo que tantos años le ha cor»respondido? No se agravie vmd. de »aquesta queja, que á no estimarle en »la manera que le estimo, ocultára »mis quejas el silencio.

»Aun quando fuesen inmensos mis »sentimientos (expresó el mancebo) con »la satisfaccion que vmd. ha dado, »tuvieran un fin tan olvidado, como »si nada hubiese habido: y así, seño»ra, conozco soy el que ha ofendi»do: indulte vmd. mi atrevimiento, »que yo le enmendaré públicamente"

Habrá simpleza como ésta! le dixe á mi ingeniero. Miren el agua fria con que se viene este galan despues del bochorno que le pegó su dama: bien dice vmd., amigo mio: esto es una simpleza, y por consiguiente operaciones apartadas de la direccion de vmd.: ya riñen, ya se glorian de quererse, ya quieren vengarse, y ya aban-

doñando los fueros de sus respetos, se humillan á baxezas impropias de racional conocimiento. O quánto declinan las luces del entendimiento donde reynan las sombras de la torpeza y ceguedad amante!

Muy silencioso advierto á vmd. (proseguí diciéndole al entendimiento) especialmente habiendo materias que incluyen tanto fondo? respondióme: son ellas tales, que sin mis advertencias se dexan conocer aun de un mediano conocimiento: no han de menester para que se conozca su infundamental inteligencia mas que un leve pararse á reflexîonarlas: júzguelas vmd., pues las está viendo; que á mí me dá lástima de ver el afan con que estas gentes se dedican y aplican todo su conato á navegar en insubstancialidades, naufragando en baxezas del espíritu, y olvidando con un sosiego grande las elevaciones á que se debe aplicar todo cuidado, distrayendo de su punto interminable el orbe sociable de las gentes,

convirtiendo lo racional en bruto y tosco, y valiéndose de los conocimientos para cegarse mas en sus pasiones: O dolor! pero, ó malicia de las gentes!

Digo esto, le dixe á mi maestro, nos va vmd. á predicar otro sermon como el pasado? Pues, amigo, se cansa vmd. en valde, predique vmd. como por ley el uso del Cortejo y de las modas, y verá el fruto tan bello que consigue: venga otro bastidor, y registremos el fondo de este asunto, ya solo por curiosidad, pues con solo lo visto reniego del Cortejo, y buen provecho le haga al que le guste.

BASTIDOR QUARTO

DE LA OPTICA.

Finezas y desagradecimientos del Cortejo.

Extraña cosa es que sea la posesion abandono formal de los deseos, ánsianse las felicidades, y quanto apetecidas recreáron, tanto así poseidas fastidian y empalagan: empeñarse en conseguir alguna cosa, es anhelar por el desprecio de ella: no se llena el corazon del hombre con lo que posee; aun apetece quanto se le priva, y aquello que por retirado mas se imposibilita es el único blanco de su giro; allí estrecha los deseos, abulta las complacencias, y se dedica á batir con el cañon de la eficacia la inaccesible montaña de su imposibilidad: no hay en lo terreno cosa que le llene, ni ménos objeto que le pare su desasosiego.

Amigo, amigo (me dixo mi maestro) parece que se le han pegado á vmd. mis documentos, y engolfándose en discretas razones de buen entendimiento, moraliza futuros contingentes de este lienzo: sí amigo mio (le dixe) vmd. con sus lecciones me va desengañando é infundiendo un racional conocimiento de las cosas, especialmente en el uso de las luces de la razon; pero vamos á ver aqueste lienzo, y en él reflexarémos algun poco sobre sus acasos.

Hermosísimo pais se manifiesta; y á lo que parece, ó es algun viage, ó huelgueda de campo: qué volatería de carruages! quántos coches, criados, y carga de repostería! Pero ya me admiraba yo de no ver entre la concurrencia aquel caballerito de que hablamos, Cortejo fino de la niña, que ya hemos visto en otros lienzos: él esta dando las órdenes y disposiciones del viage; y en el modo qne le observo, ó manda mas de lo que es menester, ó es

el dueño y disponedor de tanta maniobra: vaya, no hay que dudar: este es festin dispuesto por él mismo por obsequiar mas fino á su madama: pero qué bello coche que el allí asoma! como que viene en él la señorita; y él dexándolo todo ya dispuesto, toma un gran caballo, y se aplica al estrivo para pasar en conversacion gustosa su viage: con qué risueño semblante saluda la madama á su Cortejo! Bien demuestra la alegría de su gusto, pagando en complacencias los afanes que le cuesta al pobre mozo la derrota: qüé extremos de finezas se declaran! Qué palabras se ofrecen tan durables! Ya llegan á la quinta, y baxándose del coche la señora, hace basa de la máquina de su cuerpo el brazo del mancebo. Qué buena bata, buelos y cofia lleva puestas! ea, que puede robar mil atenciones! Y si no fuera por acordarme de lo visto, y conseqüencias que esto tiene, yo me habia de aplicar á su Cortejo; pero logre ese mancebo

aquese gusto, que no le cuesta poco el conseguirlo: todo va hecho á sus expensas, pues ya que tiene el afan de sus cuidados, logre tambien la paga á sus finezas.

Ricas mesas se presentan en una anchurosa pieza de la quinta, y sentados por su órden todos los convidados del concurso, le dan el principal asiento á la señorita, á cuya honra y gloria se celebran estos aplausos: siéntase á su lado mi mancebo, y como unos en los gustos y en las voluntades, en un mismo plato se acomodan, trinchando cada uno las finezas que el otro ha de comerse: pero, Jesus, qué novedad he visto! A la puerta de la sala se asoma un cierto majo, que al olor de aquel convite y concurrencia se viene á presentar á las señoras para añadir á sus diversiones un tercio apetecido en habilidades: forastero parece; pero mejor es eso, que es la mejor recomendacion de su majeza: saluda cortesmente á las señoras, todas

con mil agrados le reciben, convídanle á la mesa, y él insta en no sentarse; y arrimándose al lado de la ninfa, se queda en pie exâgerando su fortuna: y como es lindo mozo.... pero espérese vmd. que lo tengo de pintar en breve rato, y en

OCTAVAS.

En azul zapatillo su pie embebe
De nevado liston riveteado,
Media calada y de color de nieve
Cubre su pierna, á quien bordó el quadrado.
Toreida hevilla, sí brillante y breve,
Su pie le ajusta con sutil agrado:
De oprimido el zapato se le queja,
Por eso le trae preso de la oreja.

Negro calzon de rico terciopelo,
Ancho de hechura, su garvillo afina,
Y segun de la moda el fiel modelo,
El boton del pernil á la pretina:
Esto con especial, fino desvelo

Es de plata, de hechura la mas fina:
La charratela igual; y me desvela,
Si aquesta es moda, verla en *charratela*.

Con mas diges q̃ un niño y campanillas
Cuelga el relox del trage primoroso;
Primores todos son, que á maravillas
Las ha elevado artífice ingenioso:
Divisas de su hechura son sencillas
Quantas cuelgan de enlace artificioso;
Pero tal vez relox con diges hartos
Horas suele tener; pero no *quartos*.

Chupilla corta, azul y plateada
Abrocha de su talle el ayre ufano,
Sobre quien de los tiros de la espada
El ceñidor ajusta su fiel mano:
Verde cutó con vayna bien zarpada
Pende del tiro en su tamaño enano;
Cuya hoja (si á mí no se despinta)
Vírgen la pienso, aunque la traiga en
cinta.

Corbatin ajustado el cuello oprime,
O corbata de olán; cuya lazada,

Sí ya no es, que á la nuez ella lastime,
La sangre tira al rostro arrebatada:
El arcaduz vital opreso gime
De mirar su canal tan sofocada,
Las venas saltan; moda no es muy buena
De tal locura demostrar la vena.

De empolvadas sortijas erizada
Adorna aqueste Adonis su cabeza,
Pelo propio es en fin, y acrisolada
Moda especial de la mejor majeza;
Mas siendo en lo exterior toda nevada,
Y en lo interior un fuego en la fineza,
Déxame que la llame mongibelo,
Porque aquesta expresion le viene *á pelo*.

Precioso majo en fin, amigo mio, se presentó el mancebo; y si no preguntadlo á las niñas del convite, que mas lo miran y lo remiran todas que á los manjares de los platos: mas parece que el mozo de mi maja se escama de tenerle tan cercano; y á la verdad tiene razon sobrada, porque la niña saca del plato donde comen

tal multitud de presas y finezas para el forastero, que se ha de quedar sin comer el otro pobre hombre: valiente cosa es ésta, amigo mio; aquí se cumple aquel adagio de, *de fuera vendrá, quien de casa nos echará*: qué gozosa se muestra la muchacha con el mancebo nuevo! Ni se acuerda de hablarle al otro una palabra, y el pobre disimula fuertemente; pero se le conoce la perrera: ay majo tonto, qué desengaño tan grande está á la vista! Mira esa dama á quien adoras tan rendido, mírala bien: es esa la que hasta aquí te correspondió agradable? es esa la hermosa en cuyas aras has sacrificado tus afectos? es ese el dueño que cautivó tu libertad? es ese el iman que arrastró tu entendimiento? es ese el bien imaginado á quien has brindado tus afanes, y por quien has fatigado tus discursos en buscarle recreos y delilicias? Pues mira lo en memoria que las tiene: mira que presto olvida tus finezas: y mira.... pero no mires na-

da: pues lance semejante no merece ser visto de tus ojos.

Ya se acabó la mesa, y todos esparcidos por la sala pasean la comida; pero mi pobre abochornado majo se llega hácia la ninfa, y si no me engaño, se explica de esta suerte: "Muy »buen pago ha dado vmd. á mi fi»neza con el presente desengaño: nó »creí que vmd. abochornase así mis »rendimientos: la novedad de un hom»bre forastero ha causado en vmd. to»tal desprecio mio. Pues qué vmd. pien»sa (responde la niña) que á un hom»bre tan decente como ese, que vie»ne á visitarnos, no se ha de aten»der como es correspondiente? Si vmd. »lo toma eso por desprecio, yo lo pien»so de otra suerte: y sé muy bien »lo que he de hacer en todas cosas. »Pues qué merecimientos (dixo mi ma»cebo) podrá tener aqueste hombre á »vista de mi afecto, para que abandone »vmd. así mis sentimientos y vmd. no »se confiese obligada á mi cariño?

»Yo obligada? (responde la seño»ra) está vmd. loco? qué, por este con»vite que me ha hecho me piensa »vmd. hallar reconocida? Valiente con»vite de friolera! Bien puede vmd. bus»car quien lo agradezca; pues esto y »mucho mas merece mi hermosura."

Bello agradecimiento, amigo mio, le dixe á mi maestro. Esto es esmerarse en atender las damas? No me pillarán jamás en semejante trato. Yo cortejos para estos sentimientos? En la vida. Yo dedicarme á un afan intolerable, y no encontrar siquiera un rostro agradecido? No me gusta. Qué dice vmd. á semejante caso?

Nada, amigo, me dixo mi maestro: él lo ha dicho todo. El que anda en un Cortejo, es como el bruto que tira de una noria (basto es el exemplo; pero propio) anda sin fin, y con los ojos vendados, y siempre está en una misma parte: nada adelanta, siempre se halla á los principios, y el agua tal qual que saca de los pozos es pa-

ra el recreo de otros gustos.

Todo lo ha dicho vmd. en ese exemplo (dixe) con que no se canse vmd. mas en explicarme aqueste lienzo, y vamos á ver otro.

BASTIDOR QUINTO

DE LA OPTICA.

Privanzas y caidas del Cortejo.

A qué edificio agigantado, que con su fortaleza y ámbito anchuroso porfie con las nubes su soberbia, y resista vigoroso contra el tenaz diente de los tiempos, no le llegará la infausta hora de su ruina y desolacion? qué fuerte roble podrá vanagloriarse de irregular poder en las montañas, sin que llegue á rendir su pomposa vida al fatal golpe de segur tirana? qué leon, asombro de los montes y las selvas, no postra á una terciana su altivez? qué cosa, en fin, á nuestro parecer durable, no se rinde al desmayo de caduca, quando pensó engreirse por lozana? Y qué mundano gusto, que llegó á consentir eternidades, no se con-

virtió en desabrimiento, quando creyó sentarse en el trono de sus glorias? No hay cosa durable en todo el universo; todo el universo, todo es un puro tránsito de la vida; y como ella es un huésped peregrino, que viaja á su posada fuera de estos orbes, apénas disfruta el lozano verdor de ameno y divertido prado, quando llora las desabrideces de una áspera montaña.

Qué diversion podrá tener en advertir delicadezas de las flores el que sobre un caballo desbocado corre un ameno prado en esas selvas? qué ligera nave, que impelida de los vientos corta en rapideces el cristalino campo de su giro, podrá recrearse en los nevados copos de la espuma que divide con la velocidad de sus carreras? Mas ó dolor! qué locura tan visible es engreirse en vanidades, quando duran tan poco sus altiveces! y qué insensato es el que piensa en esta vida disfrutar la tierna primavera de sus gustos sin ver lo momentáneo de su ser!

Ola amigo (me dixo el entendimiento) muy lindo es eso: estoy muy gustoso de oir á vmd. discurrir con tan bello conocimiento; esos son discursos de unas luces racionales, y verdaderamente empleo digno de todo entendimiento: en estas reflexîones debiéramos emplear nuestros recreos: bien se conoce que aprovechan en vmd. mis documentos, al paso que en estas gentes se advierte el abandono de ellos; pero vamos al lienzo, proseguirá vmd. viendo los desvaríos impropios de la racionalidad.

Aun permanece aquel convite que vimos en el bastidor antecedente (dixe yo) de los majos consabidos; y segun demuestran las acciones, parece que aplacada aquella dama continúa sus favores con nuestro principal Cortejo, digamos el primero. Con mucha suntuosidad continúa tambien el aparato del festin; sin duda satisfechos los cargos de los fundados zelos del mancebo, volvió á cobrar la dama los réditos

gustosos del principal afecto. Gracias á amor que ya se ha serenado la tormenta, porque ausente aquel lindo petimetre, faltó el nublado que congelaba los incendios, al paso que fraguaba los granizos: quiera Dios que dure mucho la bonanza! pero quándo en el océano proceloso del afecto duráron mucho las tranquilidades?

Ya vuelve á presentarse el nuevo Adonis, y comienza á tiritar mi pobre mozo: ven acá, hombre, (diré, y á mis solas), qué temor es ese que te infunde solamente la vista de otro galan? Si pintan al amor falto de vista, cómo el tuyo es tan lince en los rezelos? si aquel viene á aumentar la diversion á tu convite, por qué faltas en esa parte al colmo del obsequio? Mas ay! que las aldabadas interiores que padeces te infunden la zozobra del naufragio, y aquel apacible rostro que demuestra el petimetre es funesto espectáculo de tu gusto. Es alcon soberbio, que con la presa del agrado

viene á robarte la cándida paloma en quien reconcentraste tus afectos!

Desazonado mucho mi mancebo, y pretextando precision en las disposiciones, se ausenta de la sala, reparando que no le detiene su dama: (quizá sería olvido, majo mio, no extrañes ese acaso) pero viendo el Adonis una ocasion tan bella á sus deseos, aprovéchase del lance, toma el asiento desocupado, y comienza su salutacion amante por las generales de la ley, protestando (con lenguage bien astuto) ocupa aquel asiento por ahora ínterin su principal poseedor le necesita; instando con gracejo en la vaya ó cantaleta de su dueño, exâgerando bien los privilegios, regalías y preeminencias de aquel puesto: juntamente con un elogio elegante á su fortuna ensalza la hermosura de la dama, y eleva las humildades de su demérito.

Gustosa la señorita con la labia, agudeza y discrecion de su nuevo Ado-

nis, y con un semblante placentero, bastante á que el dicho galan reconozca bien su agrado, le responde agradecida, continúa gustosa, y le favorece claramente; pero veis aquí que vuelve el dueño principal de aquella ninfa; y ella entre las zozobras del disgusto, y entre las amorosidades de aquel agrado nuevo, escoge el partido de bilocarse entre los dos amantes: llámale á que se siente al otro lado: él, sin saber que hacerse, refrenando la interior ponzoña de su gusto, y por evitar publicidades, admite el humo de la víctima, y despedaza en su imaginacion el ara que le brinda el sacrificio: siéntase en fin; y la niña, como si no tuviera tan presente la justicia, continúa su cariñosa conversacion con el advenizo jóven, siendo mi principal mancebo oidor avergonzado de la causa, y el otro presidente gustoso de aquel pleyto, sin voto en la sentencia, por haber sido apasionada parte en su litigio.

Valiente mutacion, amigo mio, exclamé yo; y valiente desahogo el de la dama! traer al pobre mozo para hacerle testigo de su injuria! Si callará tambien ahora mi mancebo? porque yo renegára del Cortejo, y acababamos con repique los obsequios. Hecho planton el pobre mozo, sin mas atencion de su madama que la de volverle la espalda de quando en quando, por hablar con mas afecto y eficacia á su nuevo Cortejo, revuelve su imaginacion, sin encontrar el modo de explicarse, ni acertar el rumbo que tomar en su desayre: quisiera llamar aparte á la madama, y decirle sus sentimientos; pero contemplando muy viva la pasion de su cariño nuevo, se teme los desprecios quando quisiera hallar satisfacciones: escoge el medio en fin de fingirse algo indispuesto (tal vez por si la lástima ablanda aquel diamante) y retirarse así del bullicio de la sala para lograr mejor el desenojo: levántase expresando este pretexto; ni aun repara

en esta novedad la madamita; y miéntrás él afuera se queja, la niña con su Adonis regaladamente se rie: prosiguen ellos su funcion y su divertimiento. Y ya que les parçció hora de recrearse en lo ameno de los campos, salen á paseo, y sin acordarse la madama de que le acompañase su principal Cortejo, porque engreida en el segundo, no echó ménos los obsequios del primero: terrible olvido! y terrible instabilidad de los afectos!

Señor maestro mio, exclamé yo, recoja vmd. este lienzo; porque si digo la verdad, he tomado desazon de haberle visto: no se apasione vmd., me dixo, que semejantes infortunios ya no se aprecian por comunes en estos tiempos, y los estan pasando cada instante todos los que se aplican al Cortejo; y ya que vmd. ha tenido la fortuna de haberlo experimentado en cabeza agena, escarmiente de una vez de introducirse en semejante asunto; aunque es verdad que hombre á quien el en-

tendimiento le ha descifrado estas materias, creo que léjos de ellas, las mirará como borrones de la razon, como sombras que obscurecen la fulgentísima luz del entendimiento, y como preocupaciones extrañas de la racionalidad.

Qué dolor de mozo! dixe yo: lástima me ha dado ver el fin tan desagradecido que hán tenido sus finezas; si á mí me pasára semejante caso, me muriera en quatro dias, y muriera sin olvidar tanta ingratitud. En la casa se ha quedado viendo marchar tan amorosamente los dos amantes consabidos: aquella sí que será pena! y aquel sí que es sentimiento! qué tumultos levantará la imaginacion en su pensamiento! en quántas contradicciones vacilará aquel discurso! qué contentos pasados le presentará la memoria á su entendimiento, y qué presente olvido le está representando ahora su conocimiento en el teatro fúnebre, donde otras veces hizo el primer papel su ga-

llardía! y qué á vista de semejantos novedades, alteraciones y turbulencia como en el mar de los afectos se padecen, haya quien se arroje en el baxel voluble de los gustos á sulcar golfos de contradicciones, escollos de envidias y baxíos de aprehensiones! No, señor maestro mio, no quiero yo arrojarme á tanto riesgo: aprovéchome del desengaño, ya que vmd. me lo ha manifestado tan abierto: busquen enhorabuena las damas que gustan de cortejos galanes que las sirvan, que no, no les faltarán bastantes pretendientes, que agenos de estas luces, se dexen arrastrar de los halagos con que suavemente atraen las hermosuras; que yo, como avisado é instruido por un maestro como vmd., buscaré con mejor conocimiento el trato racional, político y sociable de las gentes.

Dexemos ya los bastidores, señor maestro mio, pues ya hemos visto el fin de la carrera amante del Cortejo; y sus funestos espectáculos me tienen

admirado y confundido: aun quiero (dixo mi maestro) que registre vmd., aunque de paso, otro teatro, que aunque funesto y melancólico, confirmará á vmd. mas en su conocimiento: infinitos lienzos mas contiene en sí esta máquina; pero solo le demostraré á vmd. uno de bastante desengaño, pues es el que los descifra alguna cosa. Pasemos á él con brevedad (le dixe) porque ya me fastidian estos asuntos, y creo que he visto lo necesario para cobrar un regular manejo en mis operaciones.

BASTIDOR SEXTO

DE LA OPTICA.

Desengaños y fines del Cortejo.

Bastante ha visto vmd, me dixo mi maestro, en los antecedentes bastidores para aprender un regular conocimiento en el trato de las gentes; pero no quiero se aparte vmd. de mi compañía sin demostrarle algun poco los fines regulares en que suelen parar estos desordenados influxos de la pasion, y el profano comercio del afecto. Registremos á un tiempo el fondo de este lienzo, é iré yo imponiendo á vmd. en sus asuntos.

Triste país se manifiesta (dixe yo) la pintura de este teatro. Allí miro á unos mancebos con espadines en las manos irritados y enfurecidos, y tan ciego el uno de su cólera, que creo aun

no ha advertido la sangre que le vierte una herida de su brazo; pero con tal empeño se arroja á su contrario, que me temo una desgracia; mas ya sucedió, porque el otro, viendo tan irritada su porfia, sacó una pistola, y le ha tendido en la tierra con mortales ansias. Qué dolor!

Qué es aquello, señor maestro mio? Eso es, me dixo, estar dos jóvenes favorecidos de una dama, á quienes ella separadamente ha demostrado su cariño, haciendo como los pañuelos de dos haces: supiéron ellos el asunto, y zelosos y agraviados se tiran á matar desafiados, vengando en sí mismos la maliciosa culpa de la ninfa. Vea vmd. ahí perdidos esos dos mancebos, á quienes empeñó en su desgracia el descompasado amor de su Cortejo: ya tiene vmd. á la vista una de las conseqüencias de este empleo.

A la márgen de un arroyo, proseguí yo, está una madamita reclinada en la falda de otra amiga al pare-

cer postrada á un parosismo, y anegada en un amargo llanto se queja airosamente á su fortuna. Esa niña, me dixo mi maestro, salió á divertir una fatal tristeza, que sentia de verse abandonada de su Cortejo: y le fué su estrella tan adversa, que la conduxo á donde él estaba muy rendido cortejando á otra madama; lo ha visto, y echando ménos las finezas se queja á su fortuna, y llora su abandono: ahí le ha dado un accidente, que ó la rendirá á mortal desmayo, ó le quedará fatal reliquia miéntras viva: vea vmd. aquí lo que ha sacado esta dama del Cortejo.

Allí veo, proseguí yo, ir muy de carrera una señora triste y llorosa, acompañada de una criada tambien en ademan de enjugarse las lágrimas que vierte, y con aceleracion descompasada se entran en una casa muy confusas: qué cuidado les llevará con tanto atropellamiento? Aquello, dixo mi maestro, es haber entrado en su casa

su marido, y hallarla en conversacion con un mancebo que la cortejaba contra su voluntad; y por ahorrarse de razones, ha tirado de la espada el tal marido, y le ha dado de estocadas al mancebo, y ella fatigada ha salido á buscar quien medie la quimera, miéntras se refugia á algun convento: vea vmd aquí perdida la paz de un matrimonio, perdida la honradez de la señora, muerto el mancebo, y el marido fugitivo, y su caudal todo perdido.

Y aquellos quatro ó cinco caballeritos, dixe yo, que estan allí en quieta conversacion, en qué se entretienen? Ay amigo, me dixo mi maestro, aquella es una tertulia del demonio, y un conciliabulo vil de furias infernales: es en fin una tertulia de mancebos que estan pasando el tiempo en murmurar de todas las madamitas que conocen andar en la maroma del Cortejo, quitándoles el crédito con las infamias que les suponen, y agregándoles algunas

libertades que ellas no pensáron, y tal vez ellos deseáron: las reputan por mugeres libertinas, sin opinion y sin crianza; y en una palabra, las imposibilitan con sus malditas imposturas de tomar estado á proporcion de sus esferas, méritos y caudales. Vea vmd. aquí los privilegios que se ganan en este empleo.

Y aquel desconocido jóven, triste y pensativo, que avergonzado de la andrajosa ropa que le cubre se oculta de las gentes, y como si hubiera cometido algun delito, huye de los concursos, refugiándose á las soledades, y quejándose amargamente á su fortuna, qué papel representa en este teatro? Parece que el de pobre, porque todos le miran con desprecio: sí señor (dixo mi maestro) ahora representa ese papel; pero en otro tiempo hizo el de un cortejante muy correspondido, gastó su patrimonio en las grandezas del Cortejo, lució con mucho garbo su persona; y así que se han acabado las lu-

ces del dinero, se ha quedado á obscuras su fineza, sin que la adviertan ni reparen, ni aun aquellos ídolos para quienes se exhaló en los humos del obsequio, trágico fin á su fineza amante; pero pago legítimo del mundo á los que siguen las ingratas vanderas de su instabilidad.

Aquel anciano venerable rodeado de chismes y varatijas, que se presenta en una como tienda ó ropavejería, qué misterios declara en este sitio? Ay amigo (dixo mi maestro) aquel es el desengaño; y se entretiene en almonedar ó vender por funestos despojos del conocimiento las encantadoras varatijas, que sirviéron de anzuelo en los cortejos, luciendo qual brillantes antórchas de la hermosura en el adorno y composicion de las personas: mas claro se lo he de explicar á vmd.; luciéron algun tiempo los petimetres cortejantes, quando sus caudales pudiéron sufragar aquellas lindas circunstancias, que lo juicioso llama ociosas y cons-

titativos forzosos la majeza: aun mas claro: los cutoes, el rizobuque del peinado, la repeticion de trages y galones, los cintillos brillantes, hebillas y reloxes y otras varatijas, en que gastáron sus caudales, hoy obligados de la necesidad, y desengañados de su delirio, si ántes fuéron brillantes diges de su petimetrería, hoy los quieren hacer basas que les sustenten sus necesidades, vendiendo por quatro quartos lo que costó millares de pesetas. Allí encontrará vmd. blondinas, delantares, gasas, abanicos, escusapeinados y cintillas, y en fin una volatería de juguetes destinados á la venta para sufragar el diario alimento de sus dueños; pero, amigo, como son todos estos chismes una bagatela, no tienen legítimo valor alguno respecto de lo que costáron, bien que tienen hoy la grande distincion de ser vendidos por necesidad, habiendo sido comprados por vanidad, ociosidad y moda: el desengaño es quien los vende; pues

solo el desengaño se enagenará de semejantes fruslerias; en él terminan sus brillanteces, y en él se les descubre el oropel á sus lucimientos: en el desengaño baxa de precio lo que tuvo estimacion sobresaliente en el engaño; aquí se ven las realidades que ocultáron allá sus mentirosas apariencias.

Jesus! Jesus! y qué confuso que me tiene vmd. con este lienzo! No mas señor maestro mio (dixe á mi personage) no me demuestre vmd. mas cosas del Cortejo, que ya confieso y conozco claramente que es una preocupacion indigna de toda racionalidad, un empleo impropio de un regular conocimiento de las luces de la razon, que solo produce la tiniebla de los vicios, y embota los punzantes estímulos de los auxîlios, y un olvido insensato de nuestro último fin. Vmd. se quede con Dios, y crea que le viviré agradecido á sus consejos, pues me ha iluminado con sus demostraciones.

No tan de priesa se me despida vmd., que aun me falta infinito que enseñarle (me dixo mi maestro) pero porque vmd. no se moleste con mis dilataciones, ceñiré á breve tratado algunas advertencias y reflexas que quiero hacer sobre lo que hemos visto.

TRATADO ULTIMO.

Reflexas y advertencias sobre los asuntos antecedentes.

Aun me falta infinito que demostrar á vmd.; pero ya que fastidiado de las ridículas pinturas del Cortejo intenta retirarse de este sitio (agradecido yo de haber hallado en vmd. una atencion gustosa á mis consejos) quiero instruirle en otras advertencias propias del asunto, y que no se pueden hacer tan demostrables.

Vm. me va á ensartar sin duda algun sermon ahora, y no tiene presente lo dilatado de nuestras conversaciones, le dixe yo á mi maestro: respondióme, sí señor, algo de eso es; pero no seré largo: vmd. atienda y reflexîone, que no le pesará de haberme oido.

Crió Dios al hombre, amasando con sus divinas manos la material fábrica de su cuerpo; y con una ciencia

indeficiente le dispuso una colocacion y organizacion tal, que sin necesitar de otro influxo que el de la naturaleza, por sí se manejase; y andando sobre la tierra, poseyese y gozase toda la hermosa máquina del universo, que antecedentemente el mismo Criador habia labrado, elevándole sobre todas las obras de sus manos, y entronizándole poco ménos que á los ángeles: hermosa figura por cierto era el hombre material sobre la tierra; pero el sabio autor que dispuso aquella maniobra, conociendo que los influxos del amor propio podian ofuscar las luces de la inteligencia del polvo vil que sirvió de materia á su construccion, le iluminó con un soplo sapientísimo no solo de la vida como á animal, sino con un espíritu tan profundo, que sobre el privilegio de racional gozase la prerogativa de una mente quasi divina, con la qual no solo penetrase la material disposicion de la naturaleza, sino que elevándola á mas alto conocimiento,

dominase sus errores ; y lo que habia de ser jactancia de su hermosura, dirigiese á su Criador en alabanzas.

No quiso Dios solo figurar al hombre ; por eso incontinenti le introduxo en el alma el conocimiento, con el qual se distinguió de las criaturas todas : fué este conocimiento, que le dotó la Divina Omnipotencia, la potencia racional que le infundió en su espíritu : éste se lo crió inmortal ; y como quiera que en la fábrica del hombre se esmeró el Autor Divino, haciéndolo á su imágen y semejanza, y dotánlo de unas prerogativas, con que en sentir de los filósofos lo hizo quasi divino, por eso lo colocó en un delicioso paraiso para que se sirviese de la tierra toda, dominase los elementos, reynase en los animales, y todo el periódico órden de la naturaleza sirviese á su recreo, diversion y gusto : nombróle legítimo heredero del reyno de los Cielos, con tal que no inmutando aquel estado bello de su Criador, le

obedeciese en un precepto solo que le impuso.

Ahora bien: no es un dolor que un personage tan hermoso como el hombre, un conocimiento tan perfecto en todas cosas como el suyo, una naturaleza tan prolixamente labrada, que mereció el título de obra grande, y obra sobre las obras de las manos del mismo Dios, dexe pasar el tiempo, que en preciosos instantes se derrama en futilidades y en preocupaciones impropias de su racionalidad? no es un dolor que un conocimiento tan admirable olvide las elevaciones del espíritu, y se emplee en las baxezas de una ciega idolatría á lo terreno? no es un dolor que una hermosura tan perfecta se engrie solo en su belleza, y se desdeñe de serle agradecida á su Criador omnipotente? no es un dolor que una estatua, cuya primer materia fué el polvo de la tierra, consienta brillanteces que le deslumbren sus fragilidades? y no es un dolor que no teniendo el hombre

en toda la hermosa máquina de su cuerpo otra perfeccion mas admirable que un alma bella dotada de un especial entendimiento, con el que, como director de tan hermosa obra, refrene los apetitos, y contenga las sugestiones de la fragilidad, esta preciosa alhaja la desestime tanto que la haga esclava vil de sus pasiones! O si el hombre se conociera! y ó si el hombre se desconociera á sí mismo elevado en el eterno pensamiento!

No le pareció bueno á Dios que el hombre estuviese solo; por eso le crió una compañera semejante á él, y que le ayudase en todas las operaciones de su vida, como queriendo en eso su Magestad ver sociable al hombre, ó ver al hombre qué manejo observaba en la sociedad. Pero bien presto se viéron sus efectos: mientrás solo refrenaba el apetito se contenia obediente dentro de aquella esfera ó círculo que le impuso el decreto soberano, disfrutaba la vida en complacencias, po-

seia el señorío universal sobre la tierra, jurábanle vasallage los animales todos, y con una ciencia infusa y penetrante conocia virtudes naturales; y recreándose su conocimiento en las observaciones de la naturaleza, admiraba las grandezas del poder, y reconocia por grande á su Criador. Acompañado, ó en sociedad, cambió muy presto el órden de su vida, dió oidos á las lisongeras cláusulas del apetito, escuchó lisonjas, admitió alhagos, creyó las aparentes simplicidades de la malicia; y en una palabra, por no desagradar á una hermosura, rompió la obediencia toda de su dueño, y deslució toda la belleza de su ser: vióse pobre, desnudo y miserable; hasta él mismo se avergonzaba de mirarse: ó dolor! Perdióse todo en la sociedad, porque no supo ser sociable, ó porque no se puede en compañía peligrosa conservar el armiño de la perfeccion.

Es dificil en el trato de los hombres conservar sin eclipses el brillante

explendor de la razon ; y si nuestro primer padre acabado de salir de aquella mano poderosa, que le dió tan preciosa vida y tan perfecto conocimiento, en el trato con su muger propia no supo conservar la sociedad sin mancha, cómo será fácil ahora entre los hombres, llenos de malicia y corruptos con la depravidad de las costumbres, conservar sociable la razon, si agenos de su dulzura tratan las desabrideces y amarguras de los vicios como néctares sabrosos y delicados, recreándose en la misma ponzoña que introducen, pensando que con ella disfrutan una vida divertida, y que estriva la sociedad y racionalidad de las gentes en la comunicacion de las maldades ? O dolor!

Pero pasemos un rato á hacer alguna crítica del Cortejo respecto de los pasages que hemos visto, y reflexemos en ellos la insubstancialidad de su comercio, y la declinacion tan grande que en él padece la razon.

En tres cosas debieramos pasar

la vida natural que poseemos; ó en tres partes debieramos ocupar su permanencia: la primera en Dios, que como fin único de nuestra alma, y que la ha depositado en el viviente cuerpo que tenemos para que merezca en su servicio la corona eterna de la gloria. Debemos con obligacion formal dedicarnos perfectamente al cumplimiento de sus preceptos, mayormente quando todos ellos estan fundados en la misma razon, tan fáciles de llevar, y tan suave su yugo, que faltar á su observancia es tiranía opuesta á la naturaleza; pues apetecer para nuestros próximos lo que aborrecemos para nosotros mismos, es una violencia de la razon, y un efecto contrario de la caridad y de nuestro propio conocimiento. Tenemos un Dios grande, maravilloso y amante de nosotros, mas no lo conocemos: quiere que le paguemos en gratitudes la infinidad de beneficios que nos hace: en este reconocimiento debemos formalmente emplear la prin-

cipal parte de la vida.

La segunda, en la ocupacion del empleo que á cada uno dirigió el destino, cumpliendo exâctamente las obligaciones de su cargo; desempeñando con rectitud aquel cuidado propio del exercicio, el qual no solo nos rinde el preciso sustento de la vida, sino que ocupados en su manejo, huimos la prôxîma ocasion de la ociosidad.

La tercera, en el descanso preciso á la fragilidad de la naturaleza; pues él nos recibe para el trabajo de nuestra obligacion, y vigoriza el material relox de nuestro cuerpo para el seguimiento de la vida.

Estas tres ocupaciones debemos exercitar perfectamente para gozar sin riesgo la terrena gloria de la sociedad, y llegar despues al fin eterno de las felicidades.

Pero pregunto yo: los sugetos, cuya única ocupacion es solo la observancia de las leyes de su gusto; y éste, para idolatrarlo perfectamente, lo

colocan en una dama, á quien rendidamente adoran, y por quien viven sin libertad, faltándoles el tiempo para todo, porque es poco para asistir á su Cortejo, cumplirán las obligaciones formales de su vida? ésta la repartirán en las tres ocupaciones que he citado? Nada ménos: aun quisieran dilatar las horas y los dias, para gustar mejor de sus deleytes.

El que vive engreido en sus pasiones, y ocupa todas las luces de su entendimiento en adivinar el gusto á su Cortejo, en estudiar lenguages agraciados, en presentar á su imaginado ídolo una obediencia toda ocupada en su servicio, y en dedicarle una fineza y voluntad amante, para lograr con el agrado de su dueño los gages de su rendimiento, y premio anhelado á su correspondencia: éste (pregunta mi curiosidad), ocupará la primera y principal parte de su vida en dedicarse á Dios? Este, cuyo entendimiento padece las preocupaciones de un deleyte

lascivo y pasagero, se acordará de aquella cuenta delicada, de cuya suma le han de provenir su condenacion ó su felicidad? tendrá éste algunos ratos dedicados en el dia para unirse con Dios en la oracion mental? Este, que se desvela en las terrenas futilidades, elevará á lo eterno su discurso? No puede ser, porque es imposible la union de dos extremos diametralmente opuestos: servir á dos dueños tan contrarios como Dios y el mundo, es máxîma reprobada por el Evangelio.

Pregunta segunda vez mi curiosidad (déxome de ambages, y de anotar especies) el que vive dedicado á cortejante de lo que hoy se estila, si ha de cumplir con su adorado dueño, podrá atender á las obligaciones de su empleo, y á las urgencias precisas de su casa y familia? Hablemos claro: para mí yo consiento que ninguno; y si acaso se diere sugeto puntual á ambos asuntos, será raro, ó no le habrá tocado Cortejo muy del dia.

Vamos tercera vez á otra pregunta: este mismo dará el descanso á su persona con aquel sosiego de espíritu correspondiente á lo christiano y á las horas que aconseja una buena direccion? Tambien es muy dificil. Si está gustosamente correspondido de su dueño, le inquietan los placeres, y le hurtan las horas del sosiego: si padece las dudas de unos zelos, le asaltan los pesares: Válgame Dios con la inquietud que vive el desvelado amante!

Amigo (le dixe yo al entendimiento) segun vmd. repugna el trato, comunicacion y comercio de hombres y mugeres, es menester que vivan separadamente, que no se traten ni comercien, y que las separaciones sean bien distantes la una de la otra: no digo tal (me replicó) ántes bien soy de la opinion contraria, pues nadie mejor que el entendimiento apetece la sociedad, pero racional y christiana: ésta es la que enseño, y en la que pretendo instruir á vmd.; de ésta es de la que tra-

to, y repruebo la que he citado en mis conversaciones.

Qué razon tendrá para ser sociedad racional y christiana esta especie de comunicacion que llaman Cortejo? Ella, como vmd. ha visto, es una esclavitud extravagante, llena de insubstancialidades, inconstancias, desayres, y ajamientos; y lo peor de todo un modo de andar tan sobre el fuego, que es imposible no quemarse.

De qué modo podrá ser racionalidad un convenio ajustado con unas ridículas condiciones de las que dimana una impolítica comun; un ajamiento de toda buena crianza; un empleo preocupado de ilusiones; un proceder afeminado en todas cosas; un encantado laberinto en confusiones, donde, por lograr el norte del acierto, se yerran las principales sendas de la razon; un abandono formal de la nota pública que extiende en el concurso de las gentes juicios, quizá no temerarios; y lo peor de todo un tilde vergonzoso, que

al paso que anonada las estimaciones, viene á parar en un desprecio, sirviendo de platillo á las murmuraciones? podrá ser esto racionalidad? quién se atreverá á decirlo?

La dama que se presenta en un paseo con tres ó quatro cortejantes, vanagloriosa de llevar á aquella publicidad otros tantos triunfos de su hermosura, entreteniendo el tiempo en las sagacidades de su labio, hablando con desahogo y resolucion, y deponiendo en tanto grado los melindres del recato, que aun parece que le viene estrecho aquel paseo á su donayre haciendo gala de su marcialidad; ésta será contada por prudente entre las gentes de su pueblo, y por juiciosa entre las personas de razon? Habrá quien elogie su crianza, y quien alabe su gobierno? De ninguna manera.

El hombre que se emplea en un Cortejo, al lado de su dueño á todas horas, vistiéndose á lo chulo ó petimetre, presentándose en las publi-

cidades con su dama, y ella sirviéndole de executoria á su juicio; éste merecerá el nombre de prudente entre los juiciosos? habrá quien fie de su conducta algun encargo, ó informe de su persona para algun empleo? Es dificultoso.

Mas escudriñemos de otro modo los fondos del Cortejo: sea el presupuesto una de las petimetras de estos tiempos, vestida á la rigorosa moda de *la* ley, dama siempre de estrado, bien impuesta en los puntos de la marcialidad, dictámen decisivo, y por final conjunto de sus prendas, pagada de sí propia: esta señora se permite y concede al Cortejo de un mancebo vestido á lo farsante, desocupado á todas horas, correspondientes á la Corte, y en una palabra marcial é intruso á caballero: estos dos se quieren y enamoran, se imponen mutuamente mil preceptos, se obedecen gustosos, y se comercian francamente: al parecer disfrutan sin duda la gloria de la socie-

dad ; pero les sucede muy diverso.

Quando el Cortejo piensa hallar un agrado mas relevante del comun y ordinario por alguna fineza extraordinaria que haya hecho, entónces por lo comun encuentra en su dama las desabrideces de un desagradecimiento; lo excusado de su fineza, sin saber primero si era de su gusto, y sobre todo, como no pedida y consentida, ella en mayores extremos desprecia el holocausto y olvida la gratitud correspondiente.

Mas ya porque se tardó el Cortejo en venir un quarto de hora de la acostumbrada, hay enojos y seriedades, sino es que haya el antecedente de algunos zelos, que entónces suben las riñas á mayores: ya porque en una visita miró á fulanica, ó le habló por cortesanía á otra señora, se enciende con fiereza otro disturbio, y tal algunas veces, que aun yo los he visto andar á bofetadas, y arañándose fuertemente como gatos, con la sangre que

vierten los rasguños, aplacan el ídolo insensible de su agrado.

Pues si acontece venir de nuevo á la tal casa otro Adonis de los de la fábrica moderna; qué de sustos que pasa el señor mio! Entónces se estrechan los preceptos que no lo ha de mirar, sentársele á su lado, ni ménos corresponder á las atenciones: todo un puro temor, un puro sobresalto, y una desconfianza desabrida. Pero lo mas gracioso en estos cortejantes es gustar siempre la dama de sujetar al Cortejo á solo lo que fuere de su gusto, sin reparar en que no es estimarle hacerlo incomunicable con todos, con nadie ha de hablar, á ninguna parte ha de salir sin ir á su lado, y en todas las frioleras de su gusto ha de ser un banco de paciencia, y un Job incontrastable en los trabajos: pero dígale á la niña el tal caballerito, que no hable con otro, ó que no le corresponda; entónces rabia con mas fervor por lo contrario, empieza á carear incli-

naciones: ésta por poseida no le agrada, y aquella por negada le hace gracia: entra en cuentas consigo misma, é inclinándose mas el apetito á lo privado, se consiente ajada su hermosura con la sujecion á aquel cariño, pareciéndole desayre á su gracejo no aprovechar su agrado en el modo mas gustoso: y las *escrituras* que afirman al entablar un Cortejo con *tantas condiciones*, cortado el *signo* del agrado, se cancelan en un instante por una friolerilla, ó se encuentran algunas de *reclama* en otro oficio.

Por otra parte verá vmd. á los dos cortejantes que hemos dicho en un convite v. gr. lleno de mil gentes y seriedad de cumplimiento, aunque hombre alguno no haya roto la línea del estrado para la inmediacion á las señoras, viene el señor mio y se sienta al lado de su chula, aunque sea en lo mas precioso del testero, éste está mudo para con las demas señoras, y ella ciega para con los demas hombres. Si

ha de cantar, aunque lo pidan todos en la sala, como no lo mande su Cortejo, no hay que instarle; de suerte que hechos el blanco del reparo, dan á todos que murmurar; tal vez se desazonan las funciones, y lo peor de todo, pierden la estimacion á costa de simplezas.

Todo es así, y ojalá no lo fuera en los cortejos: todo es una nimiedad; todas sus mayores glorias futilidades; todos sus gustos ridiculeces; todo engreimiento un desconcierto y pasagero deleyte de la vida.

Amigo (le dixe yo al entendimiento) segun vmd. me pinta aquestas cosas, yo reniego mil veces del Cortejo, y pienso aun evitar la sociedad; pues no hay modo para tenerla con prudencia. Sí hay (me dixo al punto) y voy á darle á vmd. algunos documentos por primera basa de su direccion.

Ante todas cosas, le dixe yo al entendimiento, bien sé que vmd. me aconsejará como prudente, que la me-

jor sociedad que el hombre puede tener, es la compañía de varones justos, timoratos, de arreglada conciencia, y en fin dedicados á las contemplaciones de lo eterno: bien lo creo así; pero yo quisiera un modo decente, y no profano, de comerciar con quatro amigos, y de concurrir en algunas casas principales á diversiones prudentes y tratables.

Todo es posible (me dixo mi maestro) todo se puede hacer muy fácilmente; y vea vmd. aqui algunas prevenciones con que pueda conseguirlo sin reparo.

Vmd. ha de buscar casas de modo, donde sin nota escandalosa en el pueblo pueda entrar y salir siempre que guste: vmd. tambien ha de moderar sus visitas de suerte, que ni por freqüentes se hagan despreciables, ni por raras y tardías sean reparables: tampoco han de ser éstas á horas extrañas, en que en todas las casas se ocupan las gentes en los mecánicos exer-

cicios de ellas: ni sea vmd. el primero que vaya á la tertulia, ni el último que salga: en las conversaciones con las damas huya vmd. del primer lugar, esto es, haciendo del Cortejo que ocupe la principal estimacion; porque éste es el reparable, el murmurado, el envidiado, el mas metido en todos los lances, y próximo á las caidas: tampoco se ha de tomar vmd. el lugar último, ó la estimacion mas baxa, sino un medio, que no siendo el objeto mas distintivo de la casa, tampoco sea el ménos reparable; de este modo logrará vmd. una regular estimacion, y será dueño de su voluntad para entrar en la casa quando guste sin reparo, y concurrir en ella sin nota escandalosa.

Observe vmd. por punto general no referir en otras partes las conversaciones que se habláron en la tertulia de aquellos sugetos, porque parece mal lo que se cuenta con satisfaccion en una parte, referirlo en otra

con malicia; porque así se enredan las familias, hay chismes y enemistades, y se acreditan los hombres de poco secretos y chismosos: tambien ha de observar vmd., aunque visite una casa con freqüencia, y aun con satisfaccion, no internarse en los quartos ó piezas retiradas sin motivo, pues nadie gusta de que registren los extraños las interioridades de la casa; ni ménos falte vmd. á la decencia en su persona segun las ocasiones de visitar aquella casa, como en dias de plácemes, enhorabuenas, duelos ó celebridades; pues en faltando cada uno de portarse como extraño, pierde la accion de que le estimen como propio.

Jamás incurra vmd. en el defecto de los mas de los hombres, que es el hablar mal de las mugeres; no haya en vmd. sino elogios que las engrandezcan, y veneraciones prudentes que las honren: huya vmd. de las contiendas y disputas, pues proceden de ellas fatales conseqüencias: á nadie tire á

desayrar en asunto ni conversacion alguna: tampoco haga parcialidad ni vando con algunos de los concurrentes, porque se hará participante de sus defectos; y qualquiera nota ó cosa, que al otro le suceda, comprehenderá á vmd. por su aliado.

En fin, amigo mio, estas son basas fundamentales de un gobierno regular y prudente; sobre ellas puede vmd. añadir otras segun advierta las ocasiones, y su juicio le dictare, llevando siempre por norte la honradez de su ánimo; y que es impropio en un hombre de bien la mala correspondencia.

De todo, amigo mio, le dixe á mi maestro, voy advertido y muy agradecido no solo á vmd. que tan prudentemente me ha desengañado y doctrinado, sino es á la fortuna que me conduxo á aqueste sitio para que tuviese yo ventura semejante, por lo qual rindo á vmd. las gracias; y crea que sus lecciones y consejos no los olvidaré ja-

más, permitiéndome vmd. la impertinencia de que le visite y tome su dictámen quando se me ofrezca.

Siempre que vmd. guste, me dixo mi maestro, me hallará gustoso para dictarle lo que me parezca de razon, pues el entendimiento á nadie le niega los consejos.

Supuesto ese favor, y quantos acabo de experimentar, dixe al entendimiento, voy en la confianza de obrar conforme sus consejos; y prometiéndome, segun ellos, conocidas ventajas en la sociedad y crédito de las buenas gentes, espero volver á la presencia de vmd. á referirle mis adelantamientos, y á darle el gusto de que vea el fruto de su doctrina; y puede ser que no me tarde mucho, pues no se satisface mi deseo con sola una visita.

Mayor complacencia no podrá vmd. darme, dixo mi maestro, que la de volver á ver enriquecido de estimaciones á quien he doctrinado y avisado el verdadero modo de portarse; y así vuel-

va vmd. pronto, y no dilate su venida.

Vmd. se quede muy enhorabuena, le dixe, que yo me vuelvo á mi destino: hasta la puerta de este alcazar quiero acompañar á vmd. (me replicó) no sea que la ninfa con quien vmd. tuvo su rato de peladero vuelva á ponerle en la ocasion.

Dicho y hecho, en la misma puerta del alcazar está la niña divertida en conversacion con otro petimetre; mas como vmd. va acompañado de su maestro, no corre riesgo el que le vea, ni ella tampoco reparará en vmd., pues estas gentes no hacen caso de los que conmigo se acompañan: ya está vmd. en el campo; á Dios, amigo: vmd. se quede con Dios (le dixe yo) señor maestro.

Apénas me aparté de la vista del palacio, y me retiré de aquel amable personage, quando volvió en su acuerdo mi imaginacion, y despierta repasó con cuidado todos los espectáculos que habia visto, hállando en ellos con los

avisos del entendimiento una verdad irrefragable de todo lo registrado en dicho sueño, el que á mayor honra y gloria de Dios conservaré perpetuo en mi memoria.

Guia de hijos de vecino y forasteros para este año, el que viene, y todos los demas que Dios fuere servido; porque son noticias generales para todo tiempo.

Ministros que componen el tribunal de los desocupados de la Corte.

La Vanidad, Presidente de este Consejo: *á la calle de los Preciados.*
La Presuncion: *á la calle del Espejo.*
La Moda: *á la calle de los Majaderitos.*
La Ocasion: *á la calle de la Estrella.*
El Deseo: *entrando por la calle de la Esperanza, al fin de la del Desengaño.*
El Logro: *á la calle de los Peligros.*
El Apetito: *á la calle de la Libertad.*
El Ocio: *á la calle de la Visitacion.*
La Diversion: *á la calle del Prado.*
El Desvanecimiento: *á la calle del Relox.*
Las Promesas: *á la calle de Francos.*

La Faltriquera para las dádivas: *á la calle Angosta.*
La Conciencia: *á la calle Ancha.*
La Esperanza: *á la calle de Val-verde.*
Las Ideas: *á la calle del Viento.*
El Engaño: *á Santa Clara.*
El Cumplimiento y las Ceremonias: *entrando por la calle del Humilladero á la plazuela de la Paja.*
La Murmuracion: *á la calle de la Espada.*
La Mentira: *á la calle de la Bola.*
La Verdad: *al Retiro.*
El Petardo: *á la calle del Mediodia.*
La Necesidad: *á los Afligidos.*
La Lisonja: *á la calle del Tesoro.*
La Explicacion: *á la calle de la Ruda.*
La Prudencia: *al Noviciado.*
La Razon: *vivió en la calle de la Cabeza, y hoy está ausente y sin exercicio.*
El Desengaño: *á la cuesta de los Ciegos.*
La Palabra: *á la calle del Perro.*
El Dictámen: *á la Pasion.*

La Solicitud : *á las Recogidas.*
El Galanteo : *á la calle de las Rexas.*
Las conseqüencias de todo esto : *á Anton Martin.*

Carta escrita á nombre de una señora Andaluza, cuyo marido se hallaba en la Corte, y al parecer no bien entretenido.

Querido esposo mio : las noticias que acabo de recibir de esa Corte sobre tu conducta, hubieran trastornado la mia, si me hubiese abandonado á sus varias sugestiones. Me aseguráron, que léjos de seguir con esfuerzo la razon que te asiste en el litigio que te conduxo ahí, tenias olvidado este asunto; y que solo ocupaba tu atencion el complacer á una dama, á quien sirves y obsequias, usurpando á tu muger é hijos lo que empleas en ese objeto de tu estimacion, y el tiempo al negocio principal que te separó de mi vista.

Puedo asegurarte con verdad, que al concluir esta relacion tan no esperada, ocupó mi corazon todo el dolor de que es capaz; pero reflexîonando despues tu mucha prudencia, el amor que te debo, la modestia de tu genio, y el candor de tus operaciones, no dí asenso á lo que se me aseguraba.

Por otra parte advertí que en la tuya de 8 de Agosto me dixiste que á mediados de Setiembre estarias en casa, y que han pasado ocho meses despues de esta oferta, y aun no tengo la menor certeza de tu regreso tan suspirado por mí.

De esta consideracion pasé á la de las cartas que me has escrito en estos últimos quatro meses, y hallé en ellas otro nuevo cuchillo que abrió mi pecho; porque noté tan tibias las expresiones, tan distintas del fuego que tienen las anteriores, que sin duda creí fuéron dictadas por la prisa, y escritas por la precision. Esto mismo habia notado al leerlas la primera vez; pero te

disculpaba mi cariño con que te tendrian ocupado los asuntos de nuestros intereses, y otros que proporciona la Corte, por lo qual no me dí por entendida sobre esto hasta ahora; porque para mí en viendo tu firma, y reconociendo por ella que estás bueno, es lo único que siempre llenó de alegría mi corazon, y que produxo todas mis satisfacciones.

Batallé no obstante con todo aquel cúmulo de cavilaciones que origina en un alma que tanto te ama como la mia el tropel confuso de pensamientos que me representaba mi dolor, opuesto en todo á lo que mi pasion alegaba en favor tuyo. Ultimamente contrapesando unas y otras razones, te hallé divertido; pero no te contemplé incorregible. Juzgué que tendrias torpe el entendimiento para percibir las voces de la razon; pero que por algun momento las atenderias. Ella es la que te recuerda las obligaciones de tu cuna, las del lazo indisoluble., y sobre todo las de la

religion. Nada importa hasta aquí lo hecho: bastante satisfaccion será para mí no repetirlo y olvidarlo. Hay gran diferencia entre una distraccion y un total abandono. Aquella es tu culpa: este le miro de ti muy léjos. Un paso mal dado no es fundamento para esperar que todos se den así, ántes bien de un tropiezo resulta mas cuidado para no caer otra vez. El relámpago en la noche obscura estremece, pero al mismo tiempo alumbra.

En fin, esposo mio, en nombre de la razon te hablo. Si te preocupó una sola vista, enmiéndete un arrepentimiento. Caer es peligroso; pero á veces útil, si de ello resulta el escarmiento: una ligereza qualquiera la tiene: conocerla y huirla es efecto de la prudencia; pero subsistir en el error lo es de la iniquidad.

No quiero que mis palabras te molesten, sino que te corrijan. Vuelve á los ojos de esta amante esposa y de estos tiernos hijos, que se alimentan con

tú memoria. Dexa la Corte, abandona los intereses, y ven á ver á los que con tu vista tendrán el mayor consuelo; y no te causen sentimiento los que es regular conozcas que traspasan mi corazon. Ultimamente te espero, te llamo, y te deseo todo mio, pues es toda tuya J. María.

P. D. Lo mismo que la nave en la tormenta, siempre temblando ser abismada por los vientos y las olas, estaré, esposo mio, hasta que tu respuesta tranquilice mi espíritu. Si no fuere como deseo ¡contempla quál será mi sentimiento! pero si viene como es razon, respiraré con sucesivo gozo. De estos dos extremos me proporcionarás el que conozcas que merezco. Y si entre los dos tomares el medio de traerla tú, qué dichosa sería la que mas que á sí misma te ama!

NOCHES LUGUBRES,

IMITANDO EL ESTILO DE LAS QUE ESCRIBIÓ EN INGLES EL DOCTOR YOUNG.

. . . . *Crudelis ubique*
Luctus, ubique pavor, et plurima noctis imago.
Virgil. En. 2. v. 368.

NOTA DEL EDITOR.

Aun quando no nos hubiese quedado otro monumento del célebre Cadalso *que el de las* Noches lúgubres , *bastaba para acreditar su singular talento , y por lo mismo creo se le haria un agravio manifiesto si se las privase de la luz pública. Animado de estas reflexîones , las presento en el estado que las dexó , persuadido de que concluidas hubieran excedido á las demas obras que produxo su claro ingenio ; porque la sublimidad de la invencion , lo patético de las expresiones , y lo enérgico de su estilo , interesa á todos : solo el haber imitado al*

famoso Young *le corona de elogios. La lectura de las mismas noches acreditará mi ingenuidad y deseo de servir al Público; de quien espero reciba con agrado mis tareas, dirigidas principalmente á complacer á los hombres de letra, y de buen gusto.*

NOCHE PRIMERA.

TEDIATO Y UN SEPULTURERO.

DIÁLOGO.

TEDIATO.

Qué noche! La obscuridad, el silencio pavoroso interrrumpido por los lamentos que se oyen en la vecina cárcel, completan la tristeza de mi corazon: el cielo tambien se conjura contra mi quietud, si alguna me quedara: el nublado crece: la luz de esos relámpagos..... qué horrorosa! Ya truena: cada trueno es mayor que el que le antecede, y parece producir otro mas cruel: el sueño, dulce intervalo en las fatigas de los hombres, se turba: el lecho conyugal, teatro de delicias, la cuna en que se cria la esperanza de las casas, la descansada cama de los ancianos venerables, todo se inunda en llanto..... todo tiembla. No hay hom-

bre que no se crea mortal en este instante.... Ay si fuese el último de mi vida, quán grato sería para mí! quán horrible ahora! quán horrible! Mas lo fué el dia, el triste dia que fué causa de la escena en que ahora me hallo.

Lorenzo no viene: vendrá acaso? cobarde! Le espantará este aparato que naturaleza le ofrece? no vé lo interior de mi corazon.... quánto mas se horrorizaria! Si la esperanza del premio le traerá? sin duda.... el dinero.... ay dinero lo que puedes! Un pecho solo se te ha resistido... ya no exîste.... ya tu dominio es absoluto... ya no exîste el solo pecho que se te ha resistido. Las dos estan al caer.... esta es la hora de cita para Lorenzo.... Memoria! triste memoria! cruel memoria! mas tempestades formas en mi alma que esas nubes en el ayre. Tambien esta es la hora en que yo solia pisar estas mismas calles en otros tiempos muy diferentes de estos. Quán diferentes! desde aquella á estos todo

ha mudado en el mundo; todo ménos yo.

Si será de Lorenzo aquella luz trémula y triste que descubro? suya será. Quién sino él, y en este lance, y por tal premio, saldria de su casa? él es. El rostro pálido, flaco, sucio, barbado y temeroso; el hazadon y pico que trae al hombro, el vestido lúgubre, las piernas desnudas, los pies descalzos, que pisan con turbacion, todo me indica ser Lorenzo, el sepulturero del templo, aquel bulto cuyo encuentro horrorizaria á quien le viese. El es, sin duda: se acerca: desembózome, y le enseño mi luz. Ya llega. Lorenzo! Lorenzo!

LORENZO.

Yo soy: cumplí mi palabra: cumple ahora tú la tuya: el dinero que me prometiste?

TEDIATO.

Aquí está.... tendrás valor para proseguir la empresa como me lo has ofrecido?

LORENZO.

Sí; porque tú tambien pagas el trabajo.

TEDIATO.

Interes, único móvil del corazon humano! aquí tienes el dinero que te prometí: todo se hace fácil quando el premio es seguro; pero el premio es justo una vez ofrecido.

LORENZO.

Quán pobre seré, quando me atreví á prometerte lo que voy á cumplir! quánta miseria me oprime! piénsalo tú: y yo.... harto haré en llorarla.... Vamos.

TEDIATO.

Traes la llave del templo?

LORENZO.

Sí, esta es.

TEDIATO.

La noche es tan obscura y éspantosa....

LORENZO.

Y tanto que tiemblo, y no veo.

TEDIATO.

Pues dame la mano, y sigue: te guiaré y te esforzaré.

LORENZO.

En treinta y cinco años que soy sepulturero, sin dexar un solo dia de enterrar alguno ó algunos cadáveres, nunca he trabajado en mi oficio hasta ahora con horror.

TEDIATO.

Es que en ella me vas á ser útil: por eso te quita el cielo la fuerza del cuerpo y del ánimo. Esta es la puerta.

LORENZO.

Que tiemble yo!

TEDIATO.

Anímate.... imítame.

LORENZO.

Qué interes tan grande te mueve á tanto atrevimiento? Paréceme cosa dificil de entender.

TEDIATO.

Suéltame el brazo. Como me lo tienes asido con tanta fuerza, no me dexas abrir con esta llave.... Ella parece

tambien resistirse á mi deseo... Ya abre.... entremos.

LORENZO.

Sí, entremos: he de cerrar por dentro?

TEDIATO.

No: es tiempo perdido, y nos pudieran oir. Entorna solamente la puerta, porque la luz no se vea desde afuera si acaso pasa alguno.... tan infeliz como yo; pues de otro modo no puede ser.

LORENZO.

He enterrado por mis manos tiernos niños, delicias de sus madres; mozos robustos, descanso de sus padres ancianos; doncellas hermosas, y envidiadas de las que quedaban vivas; hombres en lo fuerte de su edad, y colocados en altos empleos; viejos venerables, apoyos del estado.... nunca temblé. Puse sus cadáveres entre otros muchos ya corruptos: rasgué sus vestiduras en busca de alguna alhaja de valor: apisoné con fuerza y sin asco sus

frios miembros: rompíles las cabezas y huesos, cubríles de polvo, ceniza, gusanos y podre, sin que mi corazon palpitase.... y ahora al pisar estos umbrales, me caigo.... al ver el reflexo de esa lámpara, me deslumbro... al tocar esos mármoles, me yelo... me avergüenzo de mi flaqueza: no la refieras á mis compañeros: si lo supieran, harian mofa de mi cobardía!

TEDIATO.

Mas harian de mí los mios, al ver mi arrojo. Insensatos, qué poco saben!.... Ah me serian tan odiosos por su dureza, como yo seria necio en su concepto por mi pasion.

LORENZO.

Tu valor me alienta. Mas ay nuevo espanto! Qué es aquello? presencia humana tiene.... Crece conforme nos acercamos.... otro fantasma mas le sigue.... Qué será? volvamos miéntras podemos... no desperdiciemos las pocas fuerzas que aun nos quedan... Si aun conservamos algun valor, válganos para huir.

TEDIATO.

Necio! Lo que te espanta es tu misma sombra con la mia, que nacen de la postura de nuestros cuerpos respecto de aquella lámpara. Si el otro mundo abortase esos prodigiosos entes, á quienes nadie ha visto, y de quienes todos hablan, sería el bien ó el mal que nos traerian siempre inevitable. Nunca los he hallado: los he buscado.

LORENZO.

Si los vieras!

TEDIATO.

Aun no creeria á mis ojos: juzgara tales fantasmas monstruos producidos por una fantasía llena de tristeza: fantasía humana, fecunda solo en quimeras, ilusiones y objetos de terror! la mia me los ofrece tremendos en estas circunstancias... Casi bastan á apartarme de mi empresa.

LORENZO.

Eso dices, porque no los has visto; si los vieras, temblaras aun mas que yo.

TEDIATO.

Tal vez en aquel intante; pero en el de la reflexîon me aquietara. Si no tuviese miedo de malgastar estas pocas horas, las más preciosas de mi vida, y tal vez las últimas de ella, te contara con gusto cosas capaces de sosegarte.... pero dan las dos..... Qué sonido tan triste el de esa campana! el tiempo urge. Vamos, Lorenzo.

LORENZO.

Adonde?

TEDIATO.

A aquella sepultura: sí; á abrirla.

LORENZO.

A quál?

TEDIATO.

A aquella.

LORENZO.

A quál? á aquella humilde y baxa? Pensé que querias abrir aquel monumento alto y ostentoso, donde enterré poco dias ha al Duque de Tausto, timbrado, que habia sido muy hombre de palacio, y segun sus criados

me dixéron, habia tenido en vida el manejo de cosas grandes: figuróseme que la curiosidad ó interes te llevaba á ver si encontrabas algunos papeles ocultos, que tal vez se enterrasen con su cuerpo. He oido, no sé donde, que ni aun los muertos estan libres de las sospechas y aun envidias de los cortesanos

TEDIATO.

Tan despreciables son para mí muertos como vivos; en el sepulcro, como en el mundo; podridos, como triunfantes; llenos de gusanos, como rodeados de aduladores.... no me distraigas.... vamos, te digo otra vez, á nuestra empresa.

LORENZO.

No: pues al túmulo inmediato á ese, y donde yace el famoso indiano, tampoco tienes que ir, porque aunque en su muerte no se le halló la menor parte del caudal que se le suponia, me consta que no enterró nada consigo, porque registré su cadáver:

no se halló siquiera un doblon en su mortaja.

TEDIATO.

Tampoco vendria yo de mi casa á su tumba por todo el oro que él traxo de la infeliz América á la tirana Europa.

LORENZO.

Sí será; pero no extrañaría yo que vinieses en busca de su dinero. Es tan útil en el mundo....

TEDIATO.

Poca cantidad, sí, es útil, pues nos alimenta, nos viste, y nos dá las pocas cosas necesarias á la breve y mísera vida del hombre; pero mucha es dañosa.

LORENZO.

Ola! y por qué?

TEDIATO.

Porque fomenta las pasiones, engendra nuevos vicios; y á fuerza de multiplicar delitos, invierte todo el órden de la naturaleza; y lo bueno se substrae de su dominio sin el fin di-

choso.... con él no pudiéron arrancarme mi dicha: ay! vamos.

LORENZO.

Sí, pero ántes de llegar allá, hemos de tropezar en aquella otra sepultura, y se me criza el pelo quando paso junto á ella.

TEDIATO.

Por qué te espanta esa mas que qualquiera de las otras?

LORENZO.

Porqué murió de repente el sugeto que en ella se enterró. Estas muertes repentinas me asombran.

TEDIATO.

Debiera asombrarte el poco número de ellas. Un cuerpo tan débil como el nuestro, agitado por tantos humores, compuesto de tantas partes invisibles, sujeto á tan freqüentes movimientos; lleno de tantas inmundicias, dañado por nuestros desórdenes, y lo que es mas, movido por un alma ambiciosa, envidiosa, vengativa, iracunda, cobarde y esclava de tan-

tos tiranos.... qué puede durar? cómo puede durar? No sé como vivimos. No suena campana que no me parezca tocar á muerto. A ser yo ciego, creeria que el color negro era el único de que se visten.... Quántas veces muere un hombre de un ayre que no ha movido la trémula llama de una lámpara? quántas de un agua que no ha mojado la superficie de la tierra? quántas de un sol que no ha entibiado una fuente? Entre quántos peligros camina el hombre el corto trecho que hay de la cuna al sepulcro! Cada vez que siento el pie, me parece hundirse el suelo, preparándome una sepultura..... Conozco dos ó tres yerbas saludables..... las venenosas no tienen número. Sí; sí..... el perro me acompaña, el caballo me obedece, el jumento lleva la carga..... y qué? El leon, el tigre, el leopardo, el oso, el lobo é inumerables otras fieras nos pruebàn nuestra flaqueza deplorable.

LORENZO.

Ya estamos donde deseas.

TEDIATO.

Mejor que tu boca me lo dice mi corazon. Ya piso la losa que he regado tantas veces con mi llanto, y besado tantas veces con mis labios. Esta es. Ay Lorenzo! hasta que me ofreciste lo que ahora me cumples, quántas tardes he pasado junto á está piedra, tan inmóvil, como si parte de ella fuesen mis entrañas! Mas que sugeto sensible parecia yo estatua, emblema del dolor. Entre otros dias uno se me pasó sobre ese banco. Los que cuidan de este templo, varias veces me habian sacado del letargo, avisándome ser la hora en que se cerraban las puertas. Aquel dia olvidaron su obligacion y mi delirio: fuéronse, y me dexáron. Quedé en aquellas sombras rodeado de sepulcros, tocando imagenes de muerte, envuelto en tinieblas, y sin respirar apénas sino los cortos ratos que la congoja me permitia, cubierta mi

fantasía qual si fuera con un negro manto de densísima tristeza. En uno de estos amargos intervalos, yo ví, no lo dudes, yo ví salir de un hoyo inmediato á ese un ente que se movia, resplandecian sus ojos con el reflexo de esa lámpara, que ya iba á extinguirse. Su color era blanco, aunque algo ceniciento: sus pasos eran pocos, pausados, y dirigidos á mí..... Dudé..... me llamé cobarde..... me levanté..... y fuí á encontrarle, el bulto proseguia, y al ir á tocarle yo, él á mí: oyéme.....

LORENZO.

Qué hubo, pues?

TEDIATO.

Oyeme.... al ir á tocarle yo, y el horroroso bulto á mí, y en aquel lance de tanta confusion.... apagóse del todo la luz.

LORENZO.

Qué dices? y aun vives?

TEDIATO.

Sí; y con grande atencion.....

. . . .

LORENZO.

En aquel apuro qué hiciste? qué pudiste hacer?

TEDIATO.

Me mantuve en pie, sin querer perder el terreno que habia ganado á costa de tanto arrojo y valentía: era invierno. Las doce serian quando se esparció la obscuridad por el templo: oí la una..... las dos..... las tres..... las quatro..... siempre haciendo el oido el mismo oficio de la vista.

LORENZO.

Qué oiste? acaba, que me estremeces.

TEDIATO.

Una especie de resuello no muy libre. Procurando tentar, conocí que el cuerpo del bulto huia de mi tacto; mis dedos parecian mojados en sudor frio y asqueroso; y no hay especie de monstruo por horrendo, extravagante é inexplicable que sea, que no se me presentase. Pero qué es la razon humana, si no sirve para vencer á todos

los objetos, y aun á sus mismas flaquezas? Vencí todos estos espantos; pero la primera impresion que hiciéron, el llanto derramado ántes de la aparicion, la falta de alimento, la frialdad de la noche, y el dolor que tantos dias ántes rasgaba mi corazon, me pusiéron en tal estado de debilidad, que caí desmayado en el mismo hoyo de donde habia salido el objeto terrible. Allí me hallé por la mañana en brazos de muchos concurrentes piadosos que habian acudido á dar al Criador las alabanzas, y cantar los himnos acostumbrados. Lleváronme á mi casa, de donde volví en breve al mismo puesto. Aquella misma tarde hice conocimiento contigo, y me prometiste lo que ahora vas á finalizar.

LORENZO.

Pues esa misma tarde eché menos en casa (poco te importará lo que voy á decirte; pero para mí es el asunto de mas importancia) eché ménos un mastin que suele acompañarme, y no

pareció hasta el dia siguiente. Si vieras qué ley me tiene! Suele entrarse conmigo en el templo, y miéntras hago la sepultura, ni se aparta un instante de mí. Mil veces, tardando en venir los entierros, le he solido dexar echado sobre mi capa, guardando la pala, el hazadon y demas trastos de mi oficio.

TEDIATO.

No prosigas: me basta lo dicho: aquella tarde no se hizo el entierro, te fuiste; el perro se durmió dentro del hoyo mismo. Entrada ya la noche se dispertó, nos encontramos solos él y yo en la Iglesia (mira que causa tan trivial para un miedo tan fundado al parecer!) no pudo salir entónces, y lo executaria al abrir las puertas y salir el sol, lo que yo no pude ver por causa de mi desmayo.

LORENZO.

Ya he empezado á alzar la losa de la tumba: pesa infinito. Si verás en ella á tu padre! mucho cariño le

tienes quando por verle pasas una noche tan dura..... Pero el amor de hijo! mucho merece un padre.....

TEDIATO.

Un padre! por qué? nos engendran por su gusto, nos crian por obligacion, nos educan para que los sirvamos, nos casan para perpetuar sus nombres, nos corrigen por caprichos, nos desheredan por injusticia, nos abandonan por vicios suyos (*).

LORENZO.

Será tu madre..... mucho nos debe una madre.

TEDIATO.

Aun ménos que el padre. Nos engendran tambien por su gusto: tal vez por su incontinencia. Nos niegan el alimento de la leche que naturaleza las dió para este único y sagrado fin; nos vician con su mal exemplo, nos sacrifican á sus intereses, nos hurtan las

(*) Esta moralidad se ha de entender de los malos padres, y del mismo modo las siguientes.

caricias que nos deben, y las depositan en un perro ó en un páxaro.

LORENZO.

Algun hermano tuyo te fué tan unido que vienes á visitar sus huesos?

TEDIATO.

Qué hermano conocerá la fuerza de esta voz? Un año mas de edad, algunas letras de diferencia en el nombre, igual esperanza de gozar un bien de dudoso derecho, y otras cosas semejantes, imprimen tal odio en los hermanos, que parecen fieras de distintas especies, y no frutos de un vientre mismo.

LORENZO.

Ya caigo en lo que puede ser: aquí yace sin duda algun hijo que se te moriria en lo mas tierno de su edad.

TEDIATO.

Hijos! sucesion! Este, que ántes era un tesoro con que naturaleza regalaba á sus favorecidos, es hoy un azote con que no debiera castigár sino á los malvados.

Qué es un hijo? Sus primeros años..... un retrato horrendo de la miseria humana. Enfermedad, flaqueza, estupidez, molestia y asco..... Los siguientes años..... un dechado de los vicios de los brutos, poseidos en alto grado..... luxuria, gula, inobediencia..... mas adelante un pozo de horrores infernales..... ambicion, soberbia, envidia, codicia, venganza, traicion y malignidad, pasando de ahí..... ya no se mira el hombre como hermano de los otros, sino como un ente supernumerario en el mundo. Creeme, Lorenzo, creeme. Tú sabrás como son los muertos, pues son el objeto de tu trato..... yo sé lo que son los vivos..... Entre ellos me hallo con demasiada freqüencia..... Estos son..... no..... no hay otros..... todos á qual peor.... yo sería peor que todos ellos si me hubiera dexado arrastrar de sus exemplos.

LORENZO.

Qué quadro el que pintas!

TEDIATO.

La naturaleza es el original: no adulo; pero tampoco la agravio. No te canses, Lorenzo; nada significan esas voces que oyes de padre, madre, hermano, hijo y otras tales; y sí significan el carácter que vemos en los que así llaman, no quiero ser, ni tener hijo, hermano, padre, madre, ni me quiero á mí mismo, pues algo he de ser de todo esto.

LORENZO.

No me queda que preguntarte mas que una cosa, y es á saber, si buscas el cadáver de algun amigo.

TEDIATO.

Amigo? He? amigo? Qué necio eres!

LORENZO.

Por qué?

TEDIATO.

Sí; necio eres, y mereces compasion, si crees que esa voz tenga el menor sentido. Amigos! amistad! Esa virtud sola haria feliz á todo el género

humano. Desdichados son los hombres desde el dia que la desterráron, ó que ella les abandonó. Su falta es el orígen de todas las turbulencias de la sociedad. Todos quieren parecer amigos; nadie lo es. En los hombres la apariencia de la amistad es lo que en las mugeres el afeyte y compostura. Belleza fingida y engañosa..... nieve que cubre un muladar..... Darse las manos y rasgarse los corazones, esta es la amistad que reyna. No te canses; no busco el cadáver de persona alguna de las que puedes juzgar. Ya no es cadáver.

LORENZO.

Pues si no es cadáver, qué buscas? Acaso tu intento sería hurtar las alhajas del templo, que se guardan en algun subterráneo, cuya puerta te se figura ser la losa que empiezo á levantar.

TEDIATO.

Tu inocencia te sirva de excusa. Queden en buen hora esas alhajas consagradas á la piedad, y trabaja con mas brio.

LORENZO.

Ayúdame: mete esotro pico por allí, y haz fuerza conmigo.

TEDIATO.

Así?

LORENZO.

Sí; de este modo: ya va en buen estado.

TEDIATO.

Quién me diria dos meses ha que me habia de ver en este oficio? Pasáronse mas aprisa que el sueño, dexándome tormento al despertar, desapareciéronse como humo que dexa las llamas abaxo, y se pierde en el ayre. Qué haces, Lorenzo?

LORENZO.

Qué olor! qué peste sale de la tumba! No puedo mas.

TEDIATO.

'No me dexes, no me dexés, ámigo. Yo solo no soy capaz de mantener esta piedra.

LORENZO.

La abertura que forma, ya da lugar para que salgan esos gusanos que se ven con la luz de mi farol.

TEDIATO.

Ay! qué veo! Todo mi pie derecho está cubierto de ellos. Quanta miseria me anuncian! en estos, ay! en estos se ha convertido tu carne! de tus hermosos ojos se han engendrado estos vivientes asquerosos! tu pelo, que en lo fuerte de mi pasion llamé mil veces no solo mas rubio, sino mas precioso que el oro, ha producido esta podre! tus blancas manos, tus labios amorosos se han vuelto materia y corrupcion! en qué estado estarán las tristes reliquias de tu cadáver! á qué sentido no ofenderá la misma que fué el hechizo de todos ellos!

LORENZO.

Vuelvo á ayudarte; pero me vuelca ese vapor. Ahora empieza. Mas, mas, mas: qué lloras? No pueden ser sino lagrimas tuyas las gotas que caen en las manos..... Sollozas! no hablas! respóndeme.

TEDIATO.

Ay! ay!

LORENZO.

Qué tienes? te desmayas?

TEDIATO.

No, Lorenzo.

LORENZO.

Pues habla. Ahora caigo en quien es la persona que se enterró aquí..... Eres pariente suyo? No dexes de trabajar por eso. La losa está casi vencida, y con poco que ayudes la volcarémos segun vemos. Ahora, ahora, ay!

TEDIATO.

Las fuerzas me faltan.

LORENZO.

Perdimos lo adelantado....

TEDIATO.

Ha vuelto á caer.....

LORENZO.

Y el sol va saliendo, de modo que estamos en peligro de que vayan viniendo las gentes, y nos vean.....

TEDIATO.

Ya han saludado al Criador algunas campanas de los vecinos templos en el toque matutino. Sin duda lo habrán ya executado los páxaros en los árboles con música mas natural y mas inocente, y por tanto mas digna. En fin, ya se habrá desvanecido la noche. Solo mi corazon aun permanece cubierto de densas y espantosas tinieblas. Para mí nunca sale el sol. L:•; horas todas se pasan en igual obscuridad para mí. Quantos objetos veo en lo que llaman dia, son á mi vista fantasmas, visiones y sombras quando ménos..... algunos son furias infernales.

Razon tienes; podrán sorprehendernos. Esconde ese pico, y ese hazadon: no me faltes mañana á la mis-

ma hora y en el propio puesto. Tendrás ménos miedo, ménos tiempo se perderá. Vete, te voy siguiendo.

Objeto antiguo de mis delicias..... hoy objeto de horror para quantos te vean! monton de huesos asquerosos..... en otros tiempos conjunto de gracias! ó tu, ahora imágen de lo que yo seré en breve.....

NOCHE SEGUNDA.

TEDIATO, LA JUSTICIA, Y DESPUES UN CARCELERO.

DIÁLOGO.

TEDIATO.

Qué triste me ha sido este dia! igual á la noche mas espantosa me ha llenado de pavor, tedio, afliccion y pesadumbre. Con qué dolor han visto mis ojos la luz del astro, á quien llaman benigno los que tienen el pecho ménos oprimido que yo! El sol, la criatura que dicen ménos imperfecta, imágen del Criador, ha sido objeto de mi melancolía. El tiempo que ha tardado en llevar sus luces á otros climas, me ha parecido tormento de duracion eterna..... Triste de mí! Soy el solo viviente á quien sus rayos no consuelan. Aun la noche, cuya tardanza

me hacia tan insufrible la presencia del sol, es ménos gustosa, porque en algo se parece al dia. No está tan obscura como yo quisiera la luna: ah luna! Escóndete: no mires en este puesto al mas infeliz mortal.

Qué no se hayan pasado mas que diez y seis horas desde que dexé á Lorenzo! Quién lo creyera! Tales han sido para mí! Llorar, gemir, delirar.... los ojos fixos en su retrato, las mexillas bañadas en lágrimas, las manos juntas pidiendo mi muerte al cielo, las rodillas flaqueando baxo el peso de mi cuerpo; así desmayado, solo un corto resuello me distinguia de un cadáver. Qué asustado quedó Virtelio, mi amigo, al entrar en mi quarto, y hallarme de esta manera! Pobre Virtelio! quánto trabajaste para hacerme tomar algun alimento! Ni fuerza en mis manos para tomar el pan, ni en mis brazos para llevarlo á la boca si alguna vez llegaba. Quán amargos son bocados mojados con lá-

grimas.....Instante..... me mantuve inmóvil. Se fué sin duda cansado..... Quién no se cansa de un amigo como yo, triste, enfermo, apartado del mundo, objeto de la lástima de algunos, del menosprecio de otros, de la burla de muchos? Qué mucho me dexase! Lo extraño es que me mirase alguna vez. Ah Virtelio, Virtelio! pocos instantes mas que hubieses permanecido mio, te hubieran dado fama de amigo verdadero. Pero de qué te serviria? hiciste bien en dexarme: tambien te hubiera herido la mofa de los hombres. Dexar á un amigo infeliz, conjurarte con la suerte contra un triste, aplaudir la constancia del mundo, imitar lo duro de las entrañas comunes, acompañar con tu risa la risa universal, que es eco de los llantos de un mísero..... sigue: sigue..... este es el camino de la fortuna..... adelántate á los otros..... admirarán tu talento. Yo le ví salir..... murmuraba de la flaqueza de mi ánimo. La naturaleza sin duda murmu-

raba de la dureza del suyo. Este es el ménos pérfido de todos mis amigos..... otros ni aun eso hiciéron. Tediato se muere, dirian unos; otros repetirian, se muere Tediato. De mi vida y de mi muerte hablarian como del tiempo bueno ó malo suelen hablar los poderosos, no como los pobres á quienes tanto importa el tiempo. La luz del sol que iba faltando, me sacó del letargo cruel. La tiniebla me traia el consuelo que arrebata á todo el mundo. Todo el consuelo que siente toda la naturaleza al parecer el sol, le sentí todo junto al ponerse. Dixe mil veces preparándome á salir, bien venida seas, noche, madre de delitos, destructora de la hermosura, imágen del caos de que salimos: duplica tus horrores; miéntras mas densas, mas gustosas me serán tus tinieblas. No tomé alimento; no enxugué las lágrimas; púseme el vestido mas lúgubre: tomé este acero, que será, ay! sí, será quien consuele de una vez todas mis cuitas.

Vine á este puesto: espero á Lorenzo.

Desengañado de las visiones y fantasmas, duendes, espíritus y sombras, me ayudará con firmeza á levantar la losa: haré el robo..... el robo! ay! era mia: sí, mia; yo suyo. No, no la agravio: me agravio: eramos unos. Su alma, qué era sino la mia? la mia, qué era sino la suya?..... Pero qué voces se oyen? *muere*: *muere*, dice una de ellas. *Que me matan*! dice otra voz. Hácia mí vienen corriendo varios hombres. Qué haré? qué veo? El uno cae herido al parecer..... los otros huyen retrocediendo por donde han venido: hasta mis plantas viene batallando con las ansias de la muerte. Quién eres? quién eres? quiénes son los que te siguen? no respondes? El torrente de sangre que arroja por boca y por herida me mancha todo..... es muerto: ha espirado asido de mi pierna. Siento pasos á este otro lado. Mucha gente llega: el aparato es de ser comitiva de la Justicia.

JUSTICIA.

Pues aquí está el cadáver, y ese hombre está ensangrentado, tiene la espada en la mano, y con la otra procura desasirse del muerto, parece indicar no ser otro el asesino: prended á ese malvado. Ya sabeis lo importante de este caso. El muerto es un personage, cuyas calidades no permiten el menor descuido de nuestra parte. Sabeis los antecedentes de este asesinato que se proponian. Atadle: desde esta noche te puedes contar por muerto, infame. Sí, ese rostro, lo pálido de su semblante, su turbacion, todo indica ó aumenta los indicios que ya tenemos..... En breve tendrás muerte ignominiosa y cruel.

TEDIATO.

Tanto mas gustosa..... por extraño camino me concede el cielo lo que le pedí dias ha con todas mis veras.....

JUSTICIA.

Quál se complace con su delito!

TEDIATO.

Delito! jamás le tuve. Si le hubiera tenido, él mismo hubiera sido mi primer verdugo léjos de complacerme en él. Lo que me es gustosa es la muerte..... Dádmela quanto ántes, si os merezco alguna misericordia. Si no sois tan benigno, dexadme vivir, ese será mi mayor tormento. No obstante, si alguna caridad merece un hombre que la pide á otro hombre, dexadme un rato llegar mas cerca de ese templo, no por valerme de su asilo, sino por ofrecer mi corazon á.....

JUSTICIA.

Tu corazon en que engendras maldades.

TEDIATO.

No injuries á un infeliz: matadme sin afrentarme. Atormenta mi cuerpo en quien tienes dominio: no insultes un alma que tengo mas noble..... un corazon mas puro..... sí, mas puro, mas digna habitacion del Ser supremo, que el mismo templo en que

yo queria..... ya nada quiero..... haz lo que quieras de mí..... no me preguntes quién soy..... cómo vine aquí, qué hacia, qué intentaba hacer, y apuren los verdugos sus crueldades en mí, las verás todas vencidas por mi fineza.

JUSTICIA.

Llevadle aprisa, no salgan al encuentro sus compañeros.

TEDIATO.

Jamás los tuve: ni en la maldad, porque jamás fuí malo; ni en la bondad, porque ninguno me ha igualado en lo bueno. Por eso soy el mas infeliz de los hombres. Cargad mas prisiones sobre mí. Ministros feroces, ligad mas esos cordeles con que me arrastrais qual víctima inocente. Y tú, que en ese templo quedas, únete á tu espíritu inmortal, que exhalaste entre mis brazos, si lo permite quien puede, y ven á consolarme en la cárcel, ó á desengañar á mis jueces. Salga yo valeroso al suplicio, ó inocente al mundo. Pero no; agraviado ó vindicado

muera yo; muera yo, y en breve!

JUSTICIA.

Su delito le turba los sentidos; andemos, andemos.

TEDIATO.

Estamos ya en la cárcel?

JUSTICIA.

Poco falta.

TEDIATO.

Quien encuentre la comitiva de la justicia, llevando á un preso ensangrentado, pálido, mal vestido, cargado de cadenas que le han puesto, y de oprobios que le dicen, qué dirá? Allá va un delinqüente. Pronto lo veremos en el patíbulo: su muerte será horrorosa; pero saludable espectáculo. Viva la justicia. Castíguense los delitos: arránquense de la sociedad los que turban su quietud. De la muerte de un malvado se asegura la vida de muchos buenos. Así irán diciendo de mí; así irán diciendo. En vano les diria mi inocencia. No me creerian; si la jurara, me llamaran perjuro sobre malva-

do. Tomaria por testigos de mi virtud á esos astros; darian su giro sin cuidarse del virtuoso que padece, ni del iniqüo que triunfa.

JUSTICIA.

Ya estamos en la cárcel.

TEDIATO.

Sepulcro de vivos, morada de horror, triste descanso en el camino del suplicio, depósito de malhechores, abre tus puertas, recibe á este infeliz.

JUSTICIA.

Este hombre quede asegurado: nadie le hable: ponedle en el calabozo mas apartado y seguro; doblad el número y peso de los grillos acostumbrados. Los indicios que hay contra él son casi evidentes. Mañana se le exâminará. Preparesele el tormento, por si es tan obstinado como iniqüo. Eres responsable de este preso, tú carcelero: te aconsejo que no le pierdas de vista: mira que la menor compasion que para con él puedas tener, es tu perdicion.

CARCELERO.

Compasion yo? de quién? de un preso que se me encarga? No me conoceis. Años ha que soy carcelero, y en el discurso de este tiempo he guardado los presos que he tenido, como si guardara fieras en las jaulas. Pocas palabras, ménos alimento, ninguna lástima, mucha dureza, mayor castigo y continua amenaza. Así me temen. Mi voz entre las paredes de esta cárcel es como el trueno entre montes. Asombra á quantos la oyen. He visto llegar facinerosos de todas las provincias, hombres á quienes los dientes y las canas habian salido entre muertes y robos..... Los soldados al entregármelos se aplaudian mas que de una batalla que hubiesen ganado. Se alegraban de dexarlos en mis manos, mas que si de ellas sacaran el mas precioso saqueo de una plaza sitiada muchos meses; y todo esto no obstante..... á pocas horas de estar baxo mi dominio han temblado los hombres mas atroces.

JUSTICIA.

Pues ya queda asegurado, á Dios otra vez.

CARCELERO.

Sí, sí: grillos, cadenas, esposas, cepo, argolla, todo le sujetará.

TEDIATO.

Y mas que todo mi inocencia.

CARCELERO.

Delante de mí no se habla; y si el castigo no basta á cerrarte la boca, mordazas hay.

TEDIATO.

Haz lo que quieras; no abriré mis labios..... Pero la voz de mi corazon..... aquella voz que penetra el firmamento, cómo me privarás de ella?

CARCELERO.

Este es el calabozo destinado para ti. En breve volveré.

TEDIATO.

No me espantan sus tinieblas, su frio, su humedad, su hediondez; no el ruido que han hecho los cerrojos de esa puerta; no el peso de mis ca-

denas. Peor ocupacion me ocupa ahora..... Ay Lorenzo! Habrás ido al señalado puesto: no me habras hallado; qué habrás juzgado de mí! acaso creerás que miedo, inconstancia..... Ay! no Lorenzo; nada de este mundo ni del otro me parece espantoso, y constancia no me puede faltar, quando no me ha faltado ya sobre la muerte de quien vimos ayer cadáver medio corrompido; me acometiéron mil desdichas; ingratitud dé mis amigos; enfermedad, pobreza, odio de poderosos, envidia de iguales, mofa de parte de mis inferiores..... La primera vez que dormí, figuróseme que veia el fantasma que llaman fortuna. Qual suele pintarse la muerte con una guadaña que despuebla el universo, tenia la fortuna una vara con que volvia á todo el globo. Tenia levantado el brazo contra mí. Alcé la frente, la miré. Ella se irritó: yo me sonreí, y me dormí: segunda vez se venga de mi desprecio. Me pone, siendo yo justo y bueno, en-

tre facinerosos hoy; mañana tal vez entre las manos del verdugo: éste me dexará entre los brazos de la muerte. O muerte! por qué dexas que te llamen daño, el mayor de ellos, el último de todos? Tú daño! quien así lo diga no ha pasado lo que yo.

Qué voces oigo, (*ay!*) en el calabozo inmediato! Sin duda hablan de morir. Lloran! van á morir y lloran! qué delirio! Oigamos lo que dice el mísero insensato que teme burlar de una vez todas sus miserias. No, no escuchemos. Indignas voces de oirse son las que articula el miedo al aparato de la muerte.

Animo, ánimo, compañero: si mueres dentro del breve espacio que te señalan, poco tiempo estarás expuesto á la tiranía, envidia, orgullo, venganza, desprecio, traicion, ingratitud..... Esto es lo que dexas en el mundo: envidiables delicias dexas por cierto á los que se quedan en él; te envidio el tiempo que me ganas; el tiempo que

tardaré en seguirte.

Ha callado el que sollozaba, y tambien dos voces que le acompañaban, una hablándole de..... sin duda fué execucion secreta. Si se llegarán ahora los executores á mí? Qué gozo! Ya se disipan todas las tinieblas de mi alma. Ven muerte con todo tu séquito: sí: ábrase esa puerta; entren los verdugos feroces manchados aun con la sangre que acaban de derramar á una vara de mí. Si el ser infeliz es culpa, ninguno mas reo que yo. Qué silencio tan espantoso ha sucedido á los suspiros del moribundo! Las pisadas de los que salen de su calabozo, las voces baxas con que se hablan, el ruido de las cadenas que sin duda han quitado al cadáver, el ruido de la puerta estremece lo sensible de mi corazon, no obstante lo fuerte de mi espiritu. Frágil habitacion de un alma, superior á todo lo que naturaleza puede ofrecer, por qué tiemblas? ha de horrorizarme lo que desprecio? Si se-

rá sueño esta debilidad que siento! Los ojos se me cierran, no obstante la debilidad que en ellos ha dexado el llanto: sí; reclínome. Agradable concurso, música deliciosa, expléndida mesa, delicado lecho, gustoso sueño encantarán á estas horas á alguno en el tropel del mundo. No se envanezca; lo mismo tuve yo; y ahora..... una piedra es mi cabecera, una tabla mi cama, insectos mi compañía. Durmamos: quizá me despertará una voz que me diga, ven al tormento, ven al suplicio. Durmamos. Cielos! si el sueño es imágen de la muerte!..... Ay! durmamos.

Qué pasos siento! Una corta luz parece que entra por los resquicios de la puerta. La abren; es el carcelero, y le siguen dos hombres. Qué quereis? Llegó por fin la hora inmediata á la de mi muerte? me la vais á anunciar con semblante de debilidad y compasion, ó con rostro de entereza y dominio?

CARCELERO.

Muy diferente es el objeto de nuestra venida. Quando me aparté de ti, juzgué que â mi vuelta te llevarian al tormento, para que en él declarases los cómplices del asesinato que se te atribuia; pero se han descubierto los autores y executores de aquel delito. Vengo con órden de soltarte. Ea, quítenle las cadenas y grillos: libre estás.

TEDIATO.

Ni aun en la carcel puedo gozar del reposo que ella me ofrece en medio de sus horrores. Ya iba yo acomodando los cansados miembros de mi cuerpo sobre esta tarima, ya iba tolerando mi cabeza lo duro de esa piedra, y me vienes á despertar; y para qué? para decirme que no he de morir. Ahora sí que turbas mi reposo..... me vuelves á arrojar otra vez al mundo, al mundo, de donde se ausentó lo poco bueno que habia en él. Ay! decidme, es de dia?

CARCELERO.

Aun faltará una hora de noche.

TEDIATO.

Pues voyme: con tantas contingencias como ofrece la suerte, qué se yo si mañana nos volverémos á ver?

CARCELERO.

A Dios.

TEDIATO.

A Dios. Una hora de noche aun falta! Ay! Si Lorenzo estuviese en el parage de la cita, tendriamos tiempo para concluir nuestra empresa: se habrá cansado de esperarme.

Mañana donde le hallaré? No sé su casa. Acudir al templo parece mas seguro. Pasaréme ahora por el atrio. Noche, dilata tu duracion; importa poco que te esperen con impaciencia el caminante para continuar su viage, y el labrador para seguir su tarea. Domina, noche, domina mas y mas sobre un mundo, que por sus delitos se ha hecho indigno del sol. Quede aquel astro alumbrando á hombres mejores

que los de estos climas. Miéntras mas dure tu obscuridad, mas tiempo tendré de cumplir la promesa que hice al cadáver encima de su tumba, en medio de otros sepulcros, al pie de los altares, y baxo la bóveda sagrada del templo. Si hay alguna cosa mas santa en la tierra, por ella juro no apartarme de mi intento: si á ello faltase yo, si á ello faltase..... cómo habia de faltar?

Aquella luz que descubro será..... será acaso la que arde, alumbrando á una imágen que está fixa en la pared exterior del templo. Adelantemos el paso. Corazon, esfuérzate; ó saldrás en breve victorioso de tanto susto, cansancio, terror, espanto y dolor, ó en breve dexarás de palpitar en este miserable pecho. Sí, aquella es la luz, el ayre la hace temblar; de modo, que tal vez se apagará ántes que yo llegue á ella. Pero por eso he de temer la obscuridad? ántes debe serme mas gustosa. Las tinieblas son mi

alimento. El pie siente algun obstáculo..... qué será? tentemos. Un bulto, y bulto de hombre. Quién es? Parece como que sale de un sueño. Amigo, quién es? Si eres algun mendigo necesitado, que de flaqueza has caido, y duermes en la calle por faltarte casa en que recogerte, y fuerzas para llegarte á un hospital, sígueme; mi casa será tuya; no te espanten tus desdichas; muchas y grandes serán; pero te habla quien las pasa mayores. Respóndeme, amigo..... desahóguese en mi pecho el tuyo; tristes como tú busco yo; solo me conviene la compañía de los míseros; harto tiempo viví con los felices. Tratar con el hombre en la prosperidad, es tratarle fuera del mismo. Quando está cargado de penas, entónces está qual es, qual naturaleza le entrega á la vida, y qual la vida le entregará á la muerte, quales fuéron sus padres, y quales serán sus hijos. Amigo, no respóndes? Parece jóven de corta edad. Niño, quién eres? có-

mo has venido aquí?

NIÑO.

Ay! ay! ay!

TEDIATO.

No llores; no quiero hacerte mal. Dime quién eres? dónde viven tus padres? sabes tu nombre, y el de la calle en que vives?

NIÑO.

Yo soy..... mire vmd..... vivo..... venga vmd. conmigo para que mi padre no me castigue. Me mandó quedar aquí hasta las dos, y ver si pasaba alguno por aquí muchas veces, y que fuera á llamarle. Me he quedado dormido.

TEDIATO.

Pues no temas: dame la manita: toma ese pedazo de pan que me he hallado no sé como en el bolsillo, y llévame á casa de tu padre.

NIÑO.

No está léjos.

TEDIATO.

Cómo se llama tu padre? qué ofi-

cio tiene? tienes madre y hermanos? quántos años tienes tú? y cómo te llamas?

NIÑO.

Me llamo Lorenzo como mi padre; mi abuelo murió esta mañana; tengo ocho años, y seis hermanos mas chicos que yo. Mi madre acaba de morir de sobreparto: dos hermanos tengo muy malos con viruelas, otro está en el hospital, mi hermana se desapareció desde ayer de casa; mi padre no ha comido en todo hoy un bocado de la pesadumbre.

TEDIATO.

Lorenzo dices que se llama tu padre?

NIÑO.

Sí señor.

TEDIATO.

Y qué oficio tiene?

NIÑO.

No sé como se llama.

TEDIATO.

Explícame lo que es.

NIÑO.

Quando uno se muere, y le llevan á la Iglesia, mi padre es quien.....

TEDIATO.

Ya te entiendo: sepulturero, no es verdad?

NIÑO.

Creo que sí: pero aquí estamos ya en casa.

TEDIATO.

Pues llama, y recio.

LORENZO.

Quién es?

NIÑO.

Abra vmd. padre: soy yo, y un señor.

LORENZO.

Quién viene contigo?

TEDIATO.

Abre, que soy yo.....

LORENZO.

Ya conozco la voz: ahora baxaré á abrir.

TEDIATO.

Qué poco me esperabas aquí! Tu

hijo te dirá donde le he hallado: me ha contado el estado de tu familia. Mañana nos veremos en el mismo puesto para proseguir nuestro intento, y te diré por qué no nos hemos visto esta noche hasta ahora. Te compadezco tanto como á mí mismo, Lorenzo, pues la suerte te ha dado tanta miseria, y te las multiplica en tus deplorables hijos..... Eres sepulturero..... haz un hoyo muy grande, y.....

NOCHE TERCERA.

TEDIATO Y UN SEPULTURERO.

DIÁLOGO.

TEDIATO.

Aquí me tienes, fortuna, tercera vez expuesto á tus caprichos: pero quién no lo está? dónde, quando, cómo sale el hombre de tu imperio? Virtud, valor, prudencia, todo lo atropellas: no está mas seguro de tu rigor el poderoso en su trono, el sabio en su estudio, que el mendigo en su muladar, que yo en esta esquina lleno de aflicciones, privado de bienes; con mil enemigos por fuera, y un tormento interior, capaz por sí solo de llenarme de horrores, aunque todo el orbe procurase mi felicidad.

Si será esta noche la que ponga fin á mis males? la primera de qué

me sirvió? Truenos, relámpagos, conversacion con un ente que apénas tenia la figura humana, sepulcros, gusanos, y motivos de cebar mi tristeza en los delitos y flaqueza de los hombres. Si mas hubiera sido mi mansion al pie de la sepultura, quál sería el éxîto de mi temeridad? Al acudir al templo el concurso religioso, y hallarme en aquel estado creyendo que..... qué hubiera creido? gritarian: muera ese bárbaro que viene á profanar el templo con molestia de los difuntos, y desacato á quien los crió.

La segunda noche..... ay! vuelve á correr mi sangre por las venas con la misma turbacion que anoche. Si no has de volver á mi memoria para mi total aniquilacion, huye de ella: ó noche infausta! Asesinato, calumnia, oprobios, cárcel, grillos, cadenas, verdugos, muerte y gemidos...... por no sentir mi último aliento huia de mí un instante la tristeza; pero apénas se me concede gozar el ayre que está libre

para las aves y brutos, quando me vuelve á cubrir con su velo la desesperacion. Qué ví? un padre de familias, pobre, con su muger moribunda, hijos parvulillos y enfermos, uno perdido, otro muerto aun ántes de nacer, y que mata á su madre aun ántes de que ésta le acabe de producir. Qué mas ví? Qué corazon el mio! qué inhumano si no se partió al ver tal espectáculo!..... Excusa tiene..... mayores son sus propios males, y aun subsiste. Oh Lorenzo! oh! vuélveme á la cárcel, Ser Supremo, si solo me sacaste de ella para que viese tal miseria en las criaturas.

Esta noche, quál será? Lorenzo, Lorenzo infeliz! ven, si ya no te detiene la muerte de tu padre, la de tu muger, la enfermedad de tus hijos, la pérdida de tu hija, tu misma flaqueza: ven, hallarás en mí un desdichado, que padece no solo sus infortunios propios, sino los de todos los infelices á quienes conoce, mi-

rándolos á todos como hermanos: ninguno lo es mas que tú. Qué importa que tú nacieras en la mayor miseria, y yo en cuna mas delicada? Hermanos nos hace un superior destino, corrigiendo los caprichos de la suerte, que divide en arbitrarias clases á los que somos de una misma especie: todos lloramos..... todos enfermamos..... todos morimos.

El mismo horroroso conjunto de cosas de la noche antepasada vuelve á herir mi vista con aquella dulce melancolía..... Aquel que allí viene es Lorenzo..... Sí, Lorenzo. Qué rostro! Siglos parece haber envejecido en pocas horas; tal es el objeto del pesar semejante al que produce la alegría, ó destruye nuestra debil máquina en el momento que la hiere ó la debilita para siempre al herirnos en un instante.

LORENZO.

Quién eres?

TEDIATO.

Soy el mismo á quien buscas: el

cielo te guarde.

LORENZO.

Para qué? para pasar cincuenta años de vida como la que he pasado llena de infortunios..... y quando apénas tengo fuerzas para ganar un triste alimento..... hallarme con tantas nuevas desgracias en mi mísera familia, expuesta toda á morir con su padre en las mas espantosas infelicidades? Amigo: si para eso deseas que me guarde el cielo, ah! pídele que me destruya.

TEDIATO.

El gusto de favorecer á un amigo debe hacerte la vida apreciable, si se conjuraran en hacértela odiosa todas las calamidades que pasas. Nadie es infeliz, si puede hacer á otro dichoso. Y amigo, mas bienes dependen de tu mano, que de la magnificencia de todos los reyes. Si fueras Emperador de medio mundo..... con el imperio de todo el universo, qué podrias darme que me hiciese feliz? Empleos,

dignidades, rentas? otros tantos motivos para mi propia inquietud, y para la malicia agena. Sembrarias en mi pecho zozobras, rezelos, cuidados, tal vez ambicion y codicia .... y en los de mis amigos..... envidia. No te deseo con corona y cetro para mi bien..... mas contribuirás á mi dicha con ese pico, ese azadon.... viles instrumentos á otros ojos..... venerables á los mios..... andemos, amigo, andemos.....

NOTA.

Desde luego habrá conocido el Lector que estos Diálogos no concluyen como deben. Y en efecto su Autor los dexó imperfectos, y sin darles la última mano, como consta del borrador original, en que segun su plan, se proponia el reconocimiento de Tediato, detestando su furiosa pasion, sirviendo de escarmiento á los jóvenes incautos, para que se precaviesen, no dexándose arrebatar de un amor desordenado.

INDICE.

Optica del Cortejo. *Prólogo del Autor,* pág. 7
Sueño *proemial,* 13
Atrio primero *del Palacio,* 29
Salon *de la Optica,* 34
Bastidor primero: *pretension y principio del Cortejo,* 37
Bastidor segundo de la Optica: *establecimiento del Cortejo, y finezas de su correspondencia,* 44
Bastidor tercero de la Optica: *zelosas riñas del Cortejo, y sus satisfacciones,* 53
Bastidor quarto de la Optica: *finezas y desagradecimientos del Cortejo,* 67

Bastidor quinto de la Optica : *privanzas y caidas del Cortejo,* 78

Bastidor sexto de la Optica : *desengaños y fines del Cortejo,* 89

Tratado último : *reflexas y advertencias sobre los asuntos antecedentes,* 98

Guia de hijos de vecino y forasteros *para este año , el que viene , y todos los demas que Dios fuere servido ; porque son noticias generales para todo tiempo,* 124

Carta *escrita á nombre de una señora Andaluza , cuyo marido se hallaba en la Corte , y al parecer no bien entretenido,* 126

Noches lúgubres , *imitando el estilo de las que escribió en ingles el Doctor Young,* 131

Noche primera, 135
Noche segunda, 163
Noche tercera, 187
Nota *sobre las Noches*, 291

Donde estos Libros se hallarán los siguientes.

Obras del Maestro Fernan Perez de Oliva, con varios opúsculos de su sobrino el célebre Ambrosio de Morales: dos tomos en octavo, á 14 reales en pergamino, y 18 en pasta.

Descripcion de la Máscara ó Mogiganga que hiciéron los jóvenes Teólogos en Salamanca con motivo de la Canonizacion de San Luis Gonzaga, y San Estanislao de Koska, por el P. Josef Francisco de Isla: un tomo en octavo, á 6 reales.

Obra pia, y eficaz modo para remediar la gente pobre de España, por Don Bernardo Ward: un tomo en octavo, á 5 reales.

Molestias del trato humano, ó reflexîones políticas y morales sobre la sociedad del hombre, por el P. D. Juan Chrisóstomo de Oloriz: un tomo en octavo, á 6 rs. en pergamino, y 8 en pasta.

Manual de Quaresma, ó exámen de sí mismo sobre la práctica de las virtudes que nos propone la Iglesia en las Epístolas y Evangelios de este santo tiempo, con breves meditaciones de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, por el P. Francisco de Abril, de la Compañía de Jesus: un tomo en octavo, á 5 rs. en pergamino, y 7 en pasta.

El Siglo Pitagórico, y Vida de Don Gregorio Guadaña, por Antonio Enriquez Gomez: un tomo en octavo, á 7 rs. en pergamino, y 9 en pasta.

Fábulas en verso castellano, por Don Josef Agustin Ibañez de la Rentería: dos tomos en octavo, á 16 rs. en pasta.

Discursos del mismo Autor sobre la amistad del Pais. = La educacion de la Juventud en punto á estudios. = Y el Gobierno Municipal de los Pueblos: un tomo en octavo, á 6 rs. á la rústica, y 8 en pasta.

El Rebusco de las Obras literarias así en prosa como en verso del Padre

Josef Francisco de Isla: dos tomos en octavo, en pasta á 16 reales.

Menosprecio de Corte, y alabanza de Aldea por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, &c.: un tomo en octavo, en pasta 8 rs. y 6 en pergamino.

El Bachiller de Salamanca, ó Aventuras de Don Querubin de la Ronda, que sacó de un manuscrito Español, y publicó en Frances Mr. Le-Sage, traducido al Castellano: dos tomos en octavo, á 20 rs. en pasta, y 16 en pergamino.

Los Aldeanos críticos, ó cartas críticas sobre lo que se verá, obra del P. Josef Francisco de Isla, quien la dedicó al Príncipe de los Peripatéticos Don Aristóteles de Estagira: un tomo en octavo, á 6 rs. en pasta holandesa.

El Viage entretenido de Agustin de Roxas, con una exposicion de los nombres que no van declarados, obra de mucha diversion y gusto: dos to-

mos en octavo, á 16 rs. en pasta, y 12 en pergamino.

Memoria y explicacion de las máquinas de que se compone una fábrica para telillas angostas de lana, su coste, el de sus labores, y utilidades que logrará el Estado en su establecimiento; con diez estampas finas, que representan las máquinas é instrumentos que conviene adaptar en las fábricas de lana del Reyno: un tomo en quarto, á 14 rs. en pasta, y 10 á la rústica.

Obras escogidas de Don Francisco de Quevedo Villegas, Caballero del Hábito de Santiago, &c. Segunda edicion en dos tomos en octavo, á 18 rs. en pergamino, y 22 en pasta.

Lima por dentro y fuera, obra jocosa y divertida: un tomo en dozavo, á 5 rs. en rústica.

Sistema fisico médico-político de la Peste, su preservacion y curacion, para el uso é instruccion de las Diputaciones de Sanidad de este Reyno, y conservacion de la salud pública, por

Don Juan Diaz Salgado: un tomo en octavo, á 8 rs.

Observatorio rústico, por D. Francisco Gregorio de Salas: un tomo en dozavo, con el retrato del autor, á 10 rs. en pasta.

Epigramas y otras poesías de Don Francisco Gregorio de Salas, con el Juicio imparcial ó definicion crítica del carácter de los naturales de los Reynos y Provincias de España, á 4 rs.

Homiliario, ó coleccion de Homilías ó Sermones de los mas excelentes Santos Padres y Doctores de la Iglesia, sobre los Evangelios que se cantan en las principales festividades del año, traducidas al castellano: tres tomos en quarto, á 64 rs. en pasta.